

Los proletarios no tienen otra cosa que perder que sus cadenas, pero tienen un mundo a conquistar!

MARX Y ENGELS.

(Del manifiesto comunista)

JUSTICIA SOCIAL

Año III Núm. 91

EXTRAORDINARIO

Mahón 1.º Mayo 1933

Redacción y Administración, ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 25 Céntimos

Órgano de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

MARGARITA NELKEN

Oteando el camino...

Otro Primero de Mayo bajo el signo de la República. Y sin embargo, dirán algunos:..

Y esto no. Esto es precisamente lo único que no podemos, que no queremos tolerar. Desalientos anticipados; descorazonamientos que pueden trocarse en pesimismo anticipado, en pesimismo cortador de energías ¡eso no! En esta fecha que es, como todas las fechas señaladas, de balance instintivo y obligado, de adquisiciones y pérdidas, erguidos cuan altos somos o sea ni medrosamente encogidos, ni ficticiamente estirados, echemos una mirada hacia atrás y otra hacia adelante: evoquemos el pasado, y oteemos el porvenir. Lo cual equivale a considerar el camino ya recorrido y el que aún queda por recorrer, no para desmayar ante la jornada futura, sino para cobrar alientos para ella, pensando en la jornada ya transcurrida victoriosamente, y, casi aún más esencial, firmemente, con firmeza indestructible.

¿Que aún no hemos logrado ni esto, ni lo otro? ¿Que falta esto todavía y todavía sobra aquello? ¿Quién lo duda, y quién lo niega? Mas, un balance no es certero, no es valedero, sino expone, frente al "Debe", el "Haber". Y ¿quién, que no sea un insensato, u obre de mala fé, podría decir que nuestro "Haber" actual no es mucho más dilatado que cuanto los más optimistas habían osado esperar hace tan solo tres veces doce meses?

¿Que la Reforma Agraria aún no es un hecho consumado? ¡Ah!, pero ya está en marcha, que es lo que importa. Los que hubimos, en las Cortes, de ir votando artículo tras artículo; de defender cada artículo, y cada párrafo de cada artículo, contra quienes desplegaban todas sus fuerzas y ponían en juego todos sus recursos, y aún los menos confesables, para impedir que se votara, bien sabemos la trascendencia de su aprobación. Aquello era lo más difícil. Y si en este tercer Primero de Mayo bajo el signo de la República, podemos decir que ya es un hecho la aprobación de la Reforma Agraria no es menester apelar a ilusiones aventuradas para celebrar ya, desde ahora, con íntima satisfacción los futuros Primeros de Mayo, en que el campo de España redimido ahora en la letra, habrá de serlo también en la acción.

¿Que la Legislación Social, las llamadas Leyes de Caballero no se aplican en todas partes con la entereza, el tacto y buena voluntad que debieran aplicarse? Es indudable. Pero ahí están esas leyes. Por ellas España, que hace todavía tan poco tiempo andaba, no a la zaga, sino rezagada de todo el movimiento social de los pueblos civilizados, se ha colocado de un brinco a la cabeza de todos ellos. En dos años se ha obtenido lo que no se creía poder obte-

ner en muchos lustros y hasta, midiendo el tiempo venidero por el pasado, en muchos siglos. Lo que no era factible, lo materialmente y espiritualmente imposible, era cambiar instantáneamente por arte de birlibirlique, la ideología y sensibilidad de todos aquellos que habrán de aplicar esas leyes; que la estructura mental de las personas es más dura de cambiar que la estructura de la tierra. Mas, también aquí lo importante era el punto de partida; lo demás es cuestión de acomodación al ambiente, de integración paulatina a un nuevo estado de cosas. Y hasta pensar en la resistencia ofrecida a esta nueva legislación social; basta pensar en la lucha desesperada sostenida contra esta nueva legislación social por los elementos que soñaban con una República de tipo monarquía sin rey, para percatarse de cuanto significa, en orden a un trastocamiento absoluto de los valores, una legislación que ya apunta en el horizonte ese control obrero en las industrias, posibilidad infinita para la emancipación del proletariado.

¿Que aún hay parados, muchos parados? Añadamos, y también muchos, muchísimos analfabetos. Pero ya está en marcha el plan gigantesco de obras hidráulicas del compañero Ministro de Obras Públicas que habrá, no solo de dar ocupación transitoria a unos cuantos millares de brazos, sino de hacer una España toda ella feraz y aprovechable, de esta España sedienta de la monarquía; de esta tierra que encierra para sus hijos posibilidades nutritivas como ninguna, y que sin embargo era, hasta ahora, en lugar de madre que ampara, madrastra que niega el pan. Y ahí están por fin, y levantadas o a punto de levantarse por todas las capitales, todos los pueblos y todas las aldeas, esas escuelas que proclaman, para pasmo de cuantos se asoman a la gestación de la nueva España, que, en unos cuantos meses, un Ministerio de Instrucción Pública, y una Dirección de 1.ª Enseñanza, regidos por socialistas, no solo habrán hecho más por la cultura que siglos de monarquía, sino que habrán enmendado magníficamente, en unos meses, los yerros de muchos siglos de imperdonable abandono.

¡Tercer Primero de Mayo bajo el signo de la República! Dos años de República ya, como perspectiva de fondo para nuestras certidumbres y nuestras esperanzas. El balance permite contemplar con satisfacción la obra realizada y la obra inmediata. En esta Fiesta anual del Trabajo, los trabajadores de España podemos entonar, con toda alegría, nuestro himno de fraternidad.—Madrid.

MANUEL CORDERO

Vivamos alerta

Los trabajadores que hayan creído que el simple hecho de proclamarse la República significaba el triunfo definitivo de su emancipación acreditáronse de candorosos e ingenuos. La República ha hecho desaparecer la Monarquía y la vieja y corrompida aristocracia que la sostenía, pero dejó en pie el sistema capitalista, explotador y opresor del proletariado, al que hay que seguir combatiendo con el mismo ardor, y con la misma tenacidad que lo hacíamos antes. ¿Quiere ello decir que la revolución ha fracasado? No. La revolución ha

mejor medio para alumbrar y perfeccionar los ideales. Pero la democracia tiene matices, imperfecciones y comete errores. No la convirtamos en mito milagroso, porque nos costaría caro. Por otra parte hay que reconocer que no son demócratas todos los que se lo llaman. El capitalismo finge amor a la democracia, pero no la siente. Se sirve de ella en cuanto favorece a sus intereses, la abandona cuando ve que es una dificultad para el desarrollo y sostenimiento de su predominio. Los trabajadores debemos vivir alerta contra

los fallos de la democracia. Debemos ser mócratas y defensores de la democracia, pero a condición de que esta sea efectiva, de que no esté dominada por los intereses de las oligarquias económicas, explotadoras y opresoras del pueblo productor. La burguesía, por ser dueña de la riqueza material dispone de infinidad de recursos para falsificar y corromper la democracia. De esta falsificación surgen las oligarquias dominantes que convierten las repúblicas en monarquías sin corona. De ello tenemos ejemplos vivos. Norteamérica es una República democrática. Puede decirse que fué allí en donde se forjaron los cimientos de la democracia burguesa. Sin embargo aquella República, dominada por el capitalismo constituye hoy uno de los imperios más fuertes del mundo, en el que la



Carlos Marx

realizado una obra útil a la evolución social del país, ha comenzado una labor política y social conveniente al progreso de nuestras ideas, pero todo esto puede perderse y hasta retroceder si el proletariado organizado no actúa con inteligencia y perseverancia orientando los acontecimientos futuros hacia las finalidades sociales que persigue nuestro ideal.

La lucha por el triunfo de los ideales renovadores de la vida social, es además de una ilusión, un deber, de las clases oprimidas, una necesidad de la vida misma. La República por el solo hecho de existir no puede hacer el milagro de emancipar a las clases oprimidas. La emancipación de éstas ha de ser obra de ellas, de su esfuerzo colectivo, de su actuación diaria en defensa de sus intereses. Una de las cosas que producen mayor cantidad de optimismo en las masas populares es la democracia. Desde la civilización griega a nuestros días, las masas populares han luchado tenazmente por el triunfo de la democracia. En esta pelea constante se han consumido las energías más nobles y generosas. Es forzoso reconocer que la democracia es el

democracia obrera apenas si tiene personalidad. Francia es otra democracia burguesa, salida de la revolución más sangrienta que registra la historia, en la que el proletariado tiene que luchar tenazmente contra las clases dominantes. Todo ello nos señala el camino que tenemos que recorrer en la República española si queremos que la democracia sea efectiva y sirva a nuestros ideales. La única garantía de que en España se afine la democracia y no se desnaturalice reside en nosotros; en nuestra organización sindical y política. Sin ellas no existiría la República. Sin ellas no existirá mañana la democracia. La lucha futura será dura, cruenta. La burguesía reaccionará violentamente contra nosotros. Está reaccionando ya. Si no nos ha anulado es porque no ha reunido, aún, poder bastante para ello. Le sobran deseos y malas intenciones, pero le falta organización y fuerza. Pero hará cuanto pueda para adquirir los elementos necesarios para combatirnos. Y en cuanto los posea la lucha será implacable, feroz. Hay que hacer acopio de fuerza y de energía para resistir y acometer. Quiere ello decir que para nosotros no han ter-

Las elecciones del 23 de Abril

Datos oficiales

Partidos gubernamentales, 5.048.

A la cabeza de éstos figura el Partido Socialista con 1.826 concejales.

Partidos republicanos de oposición, 4.206.

Partidos enemigos de la República, 4.954.

Estamos satisfechos del resultado de las elecciones municipales parciales celebradas el domingo 23 de abril, en que por primera vez votaron las mujeres pues significa un gran triunfo para la República, habida cuenta de que aquellos tuvieron lugar en distritos rurales en que siempre se había hecho la voluntad del cacique monárquico y se elegían los concejales por el artículo 29.

También se ha de tener en cuenta que en Cataluña no hubo elecciones, que de haberse celebrado, hubieran dado el triunfo a los partidos de izquierda que apoyan la política del Gobierno. Aún así, los partidos republicanos gubernamentales han conseguido sobre los partidos republicanos de oposición una mayoría de 842 concejales, con la absoluta neutralidad del Gobierno en la contienda. Y los partidos republicanos gubernamentales y de oposición, una mayoría, sobre los partidos enemigos de la República, de 4.300 concejales.

Por lo que respecta al Partido Socialista; hemos de hacer resaltar la conducta heroica de los compañeros campesinos, que han dado una buena victoria a nuestro partido, haciendo frente a las coacciones de los propietarios de la tierra, que aún pretenden, con su poder económico, mandar en la conciencia de los que son víctimas de su inhumana explotación.

Revela las dificultades que han hallado los campesinos socialistas para la contienda electoral, el hecho de que en muchos sitios no pudieron tener intervención en las urnas electorales, por no haber quien se prestara a hacer la presentación legal de los candidatos socialistas.

minado los tiempos heroicos; que salimos de unos y entramos en otros. Si el pasado fué difícil el porvenir no lo será menos. Nos aguardan jornadas, tanto en el orden sindical como en el político de gran intensidad dramática. Y no a nosotros solos, sino desgraciadamente al proletariado internacional. Lo de Italia, Hungría, Alemania, etc., es buena prueba de ello. Esos hechos no deben amilanarnos, y menos aterrorizarnos, pero sí deben servirnos de aleccionamiento. Se habla mucho de la crisis del capitalismo. Y ésta existe. Es una institución herida de muerte. Pero su agonía no será rápida. Los intereses creados resisten mucho. Por otra parte la vida social requiere que se sustituya con eficacia el régimen caído, y es forzoso reconocer que aún no existen creados los órganos que han de sustituir el viejo sistema. Y no es obra fácil. Toda obra creada requiere máxima atención y esfuerzo perseverante.

Procuramos vivir vigilantes para evitarnos sorpresas dolorosas, y retrocesos peligrosos.

Madrid.

Por la semana de 40 horas

Por acuerdo de la cuarta convención celebrada en Chicago por las organizaciones obreras de los E. U. A. y el Canadá en 1881, acuerdo que fué ratificado en la siguiente convención celebrada en Washington, a partir del 1.º de mayo de 1886 los obreros organizados de todo el mundo han venido pugnando por la jornada de 8 horas como reivindicación común y preferente a toda otra mejora, hasta que en las postrimerías del primer cuarto del presente siglo, por la tenacidad puesta en la pugna, dicha reivindicación, en términos generales, plasmó en una tangible realidad legal, por acuerdo de la Organización Internacional del Trabajo, realidad más o menos efectiva, según el celo de las clases trabajadoras por la exacción de tan fundamental mejora.

Las razones impulsoras de semejante y unánime aspiración del proletariado, fueron tres a cual más atendible, a saber: Posibilitar a los trabajadores la reparación de sus fuerzas físicas desgastadas en el trabajo; dar margen al obrero, que invirtió en el trabajo su vida escolar, para el cultivo de su inteligencia; y paliar las consecuencias del maquinismo, terrible competidor de la mano de obra.

Ha transcurrido casi medio siglo desde que los trabajadores organizados de todo el mundo pusieron en primer plano de sus legítimas aspiraciones la jornada de 8 horas, la que, como queda dicho, quedó convertida en ley en 1920.

El egoísmo y la intransigencia del capitalismo demoraron la concesión de tan humanitaria mejora hasta el punto que ya había perdido toda eficacia en el aspecto paliativo de la crisis de trabajo. El progreso del maquinismo había aumentado su capacidad productiva en proporciones superiores a la disminución que la jornada de 8 horas pudiera suponer en relación con la jornada interminable que antes se realizaba. Las falanges de obreros parados no disminuyeron, se vieron aumentadas. Esa progresión del maquinismo ha continuado hasta nuestros días de una manera vertiginosa. ¿Será preciso decir que la jornada de 8 horas tan anhelada por la clase trabajadora, se ha convertido en un motivo de mal-estar, desde el punto de vista económico, mucho más agudo que aquel que en 1881 impulsara al proletariado a hacerla eje de sus aspiraciones?

La Oficina Internacional del Trabajo tiene sobre la mesa el proyecto de reducir a 40 horas la semana de trabajo. Los representantes de la burguesía, de esa burguesía que, ciega en su egoísmo, retiene para sí los instrumentos de trabajo, perfeccionándolos más cada día con objeto de prescindir de la mano de obra, cuya consecuencia es el aumento aterrador y progresivo del ejército de parados, que se calculan en unos 30 millones; los representantes de la burguesía en dicho organismo se han opuesto a que la jornada de 8 horas sea reducida. Nos hallamos como en 1881 impelidos a enarbolar de nuevo la bandera de reducción de la jornada con más apremio que entonces, ya que las crisis de trabajo periódicas se han convertido en permanentes y de una intensidad insospechadamente espantosa. Si a cada uno de los 30 millones de parados que se calcula existen en el mundo les asignamos tres miembros de familia, resultará que cerca de cien millones de seres humanos carecen de lo elemental para la vida civilizada, porque la sociedad, que les impone el trabajo como condición previa al derecho a aquella, les niega éste, sin tener en cuenta que el hambre es mala consejera y que estos millones de excluidos del banquete de la vida son candidatos al crimen y a la prostitución.

¿Y pensar que en nombre de un sistema social engendradora de semejantes monstruosidades se está haciendo la guerra sin cuartel al marxismo!

Al calor de las manifestaciones del 1.º de Mayo, tomó cuerpo real lo que al principio provocó la sonrisa despectiva de la burguesía internacional, esto es, la jornada de 8 horas, que parecía

FEDERACIÓN OBRERA DE MENORCA. - Comité

Primero de Mayo de 1933

¡TRABAJADORES MENORQUINES!

¿No oís, compañeros, los toques de atención de las fuerzas enemigas de nuestra clase que se aprestan al combate? ¿No recojéis los rumores, mezcla de espanto y de rabia salidos de un medio retardatario e incivil?

Son éstos los gritos airados que por doquiera lanza la jauría reaccionaria que se siente inquieta y nerviosa por nuestros avances, y que trata por todos los medios de despedazarnos, apuñalando a la vez a la República por la que sienten odio cerril e insano. En pie para lo malo los enemigos de la clase obrera y de la República, hay que combatirlos por todos los flancos, para que no puedan llevar a efecto sus siniestros y fantásticos planes.

Contra esas fuerzas poderosas del dinero y del fanatismo deben estar prevenidos los trabajadores; contra ellas hay que dirigir nuestros más fuertes ataques, anulando los efectos corrosivos de su infame propaganda por medio de nuestras campañas, en las que pongamos de manifiesto los móviles perversos que guían a aquellas, las ocultas y malvadas intenciones de sus autores. Unidos en el mismo pensamiento para la acción, nos salvaremos de las furiosas acometidas de nuestros contrarios, en defensa de las conquistas logradas y de la República que nos facilita el camino para alcanzar otras nuevas.

Por necesidad y por deber, trabajadores, se debe luchar constantemente para afianzar nuestras posiciones, para asegurar nuestras mejoras económicas, conseguidas tras rudo batallar; no permitiendo que se malogren por la guerra que a ellas hacen los que protestan de la legislación social y por culpa de nuestro abandono y desidia.

Debemos capacitarnos más cada día, compañeros, si queremos hallarnos en situación ventajosa, que nos permita prepararnos para la realización de las grandes empresas que el porvenir tiene reservadas a los trabajadores, en que estos serán dueños absolutos de los medios de producción y de cambio, en un régimen de justicia y equidad, en el que no existirán opresores ni oprimidos y en el que los hombres vivirán como hermanos, libres de toda tutela oprobiosa.

A los esfuerzos de todos los días, se han de añadir otros más acentuados en defensa de las libertades conquistadas, en pró de un mayor mejoramiento económico de la clase obrera y en beneficio de nuestro ideal redentor.

Esto es lo que debe hacerse, y sea la gloriosa fecha del primero de mayo el punto de partida para el máximo esfuerzo que hay que realizar; sea ese día de la fiesta del Trabajo el señalado para el comienzo de la árdua labor que debemos acometer.

A los sacrificios que en favor de la causa obrera realizan los compañeros de fuera, agreguemos el nuestro, que no por no ser de importancia deja de tener valor representativo. Y como ellos, seamos los más celosos defensores de la República, mostrando nuestros entusiasmos por la labor que ésta realiza en bien del país y especialmente de la clase trabajadora, por la copiosa legislación social votada por las Constituyentes, a propuesta de los ministros socialistas, nuestros compañeros.

Afiliados a la potente y respetada Unión General de Trabajadores de España, cooperemos con nuestra modestia a la obra grande que lleva a cabo sin desmayos la asociación fundada por nuestro maestro: el inmortal Pablo Iglesias

¡TRABAJADORES MENORQUINES!

En el día 1.º de Mayo reafirmemos nuestra posición ideológica frente al capitalismo que se desmorona, ensanchando nuestro campo de acción por medio de nuestra propaganda y capacitación y de nuestros aciertos. Elevemos a los Poderes públicos aquellas peticiones que consideramos beneficiosas para nuestra clase, de acuerdo con nuestros compañeros de fuera de la isla, que harán llegar al Gobierno las siguientes:

- 1.ª Contra la guerra y por la paz.
- 2.ª Contra la reacción y por la libertad.
- 3.ª Contra el fascismo y por la democracia.
- 4.ª Por la rápida implantación de la Reforma agraria.
- 5.ª Por la aprobación de la ley del control obrero.
- 6.ª Por la solución del paro forzoso y la semana de cuarenta horas.
- 7.ª Por el cumplimiento de toda la legislación social.
- 8.ª Por el subsidio del paro.
- 9.ª Por la laicización de la enseñanza.
- 10.ª Por una fuerte intervención del Estado en la política bancaria.
- 11.ª Por el reconocimiento de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Rusia.

Con la frente alta, en el mitin y en la manifestación del día 1.º de Mayo, aprobemos estas peticiones que presenta la Federación Obrera de Menorca con motivo de la Fiesta del Trabajo, día en que el proletariado de todo el mundo se manifiesta para hacer presente su decisión firme de alcanzar su emancipación total y con ella la de la Humanidad toda.

Por las libertades públicas, por las mejoras de todo orden a que tienen derecho los trabajadores y por la justicia social, lucha y luchará siempre la Federación Obrera de Menorca, que al dirigir en nombre de ella el Comité que la representa este llamamiento, ruega a todos los obreros que no trabajen el día 1.º de mayo y que asistan con sus familias a los actos de la Fiesta del Trabajo, cumpliendo así con sus deberes de solidaridad y compañerismo.

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO! ¡VIVA LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES!
¡VIVA LA FEDERACIÓN OBRERA DE MENORCA!

Mahón, 29 de Abril de 1933.

Por la Comisión Ejecutiva,

ANTONIO GOMILA PONS.
PRESIDENTE

LUCAS PONS CASTELL.
SECRETARIO GENERAL

una meta y hase convertido en punto de partida hacia la conquista de la semana de 40 horas.

Preparemos el ánimo para la conquista de esta nueva etapa, que no es la última ni resolverá definitivamente el paro, el cual sólo desaparecerá con el sistema capitalista su progenitor, pero que nos es indispensable para la conservación de la vida, que debemos dedicar generosa e inteligentemente a la edificación de la nueva sociedad, en la cual el exceso de riquezas no sea motivo de miseria para sus creadores. Y ningún día más apropiado para ello que el 1.º de Mayo, en el que todos los trabajadores de todos los países debemos gritar al unísono:

¡Viva la semana de 40 horas!

JAIME REBASSA.

Palma.

PARÁBOLA

La víbora y el gavián

UNA víbora duerme al sol. El gavián la ha visto; se acerca, le da un alazo, la aturde, le rompe el cráneo y se la lleva colgando del pico.

Cerca de la peña en que la víbora dormía, un padre mira fijamente a su hijo, y, levantándose, con voz penetrante, le habla así:

—Ten un sentimiento vivo de la justicia. Que la justicia sea el motivo grande de la vida que te he dado, hijo de mi alma. Pero

cuando veas que un usurero está a matar con un picapleitos, o un ama de pelanduscas con un mandilandín, o un rastacuero con un tacaño, o un cacique con otro cacique, o un vividor público con otro vividor, no pienses que sus luchas a muerte tengan nada que ver con la justicia. Y haz lo que hemos hecho ahora mismo: Déjalos que se maten!

El gavián se aleja con su víbora; se aleja, se aleja; y ya los dos enemigos no forman más que un mismo punto en el espacio.

TOMÁS MEABE.

Puntos de vista

Los diarios que se publican en Menorca, con rara unanimidad, al comentar las elecciones municipales en esta isla afirman que se patentizó la escasez o poca fortuna de los resortes de la autoridad.

No lo extrañamos en los diarios cavernícolas "El Iris" y "El Bien Público"; pero, si en el diario republicano, no por la coincidencia con los otros, sino por creer que debiera ser diferente para los redactores de "La Voz de Menorca" el concepto de autoridad en una nación de régimen republicano y demócrata.

Si se nos permiten, haremos a los inspiradores del suelto de "La Voz de Menorca" del pasado lunes, que se refiere al punto que se indica, dos preguntas, que son las siguientes:

¿Fallaron los resortes de la autoridad en ocasión de la visita a Menorca del multimillonario señor March?

¿No pudieron actuar dichos resortes en las diferentes ocasiones en que sin previo anuncio y sin autorización alguna, determinados elementos impusieron su voluntad incluso a los obreros y patronos republicanos, originando paros de mayor o menor consideración, por coacciones sobre los mismos obreros?

Si entonces se dejaron pasar ciertas extralimitaciones, para evitar mayores conflictos, según oímos decir, no hay motivos para suponer que ahora no se hiciera lo propio, a menos que la actuación idéntica en todos los casos que comparamos, no pueda comprenderse en la misma forma cuando los agentes de la autoridad están a las órdenes de los delegados afectos a la política del partido radical que cuando actúan por indicaciones de persona no afecta a dicho partido.

¿Acaso a "La Voz de Menorca" le hubiera sido grato que las elecciones en Alayor y Ciudadela dieran resultado parecido a las de Hornachos? No podemos creerlo, por tener la impresión del acendrado republicanismo de los hombres de "La Voz" y suponer que han de sentir, por lo menos tanto como lo sentimos nosotros, los desgraciados sucesos del pueblo extremeño, que han originado la muerte de cuatro hombres y una mujer, víctimas de las balas de la fuerza pública, al actuar en contra del pueblo, aún suponiendo que cumplieran los guardias con su deber.

Nosotros, la verdad, creemos que mejor se comenta la rotura de unas cuantas urnas y algunos incidentes de poca monta en la calle, que la pérdida de la vida de un sólo ciudadano, que en ocasiones resulta por completo ajeno a la contienda que se trata de apaciguar.

Por otra parte no nos interesa tampoco investigar a los agentes de la autoridad al rigor, pues en ninguna ocasión se nos hallará propicios a querer que se produzcan en Menorca casos como los de tantos pueblos españoles donde las humildes gentes, muchas veces con inconsciencia, han querido demostrar a sus seculares opresores, los caciques locales, que en la República Española son igualmente ciudadanos el paria que mal vive del producto de su trabajo y aquel que hasta ahora lo tuvo sojuzgado en todos los aspectos.

La paz en los espíritus

Si analizamos la constitución de los organismos superiores, nos damos cuenta de su estructura y vemos que están formados por diversos órganos y sistemas, que a su vez se forman de tejidos y fibras, que pueden dividirse en pequeñísimas partes, con vida propia, que son las células.

Las modernas teorías de la ciencia médica nos enseñan que toda enfermedad general del organismo, es producida por enfermedades de las células que entran en la formación de determinados órganos o tejidos.

La Humanidad, en su conjunto, no es sino uno de estos organismos, cuyas células somos todos los que habitamos este mundo, y por lo tanto, aceptando lo que antes decimos para el cuerpo humano y para todos los seres vivientes, podemos colegir que las dolencias generales de la Humanidad, son solamente las consecuencias de la imperfección de sus componentes o de los estados patológicos de los espíritus de los hombres.

Enfermedad grave en la parte espiritual de todo ser humano, es el sentimiento del rencor y del odio. Sólo los que sepan dominar en su fuero interno estas manifestaciones negativas de la sensibilidad; sólo estos son los que pueden clamar contra el mal colectivo de la guerra, y por este motivo los socialistas nos pronunciamos en favor de la paz, en todos aquellos actos en que intervenimos y en que puedan formar eco en la opinión nuestras expresiones.

¿Sabéis a qué es debido? Pues a que todos los que somos socialistas convencidos, todos los que hemos creído ver en el Socialismo un ideal de liberación para los oprimidos injustamente, no nos alistamos en las falanges de nuestra organización por odios y míseros rencores contra los que hoy detentan el poder y rigen a su antojo los destinos de la Humanidad, no; sino que lo hemos hecho por amor a la Humanidad toda, que nuestras teorías, al reconocer el hecho real y palpable de la lucha de clases, no la inventan ni la apoyan, puesto que precisamente somos nosotros los que propugnamos por la desaparición de esta lucha, solamente posible en un régimen de desigualdad económica y evidente injusticia, como el de ahora; lucha que no tiene razón de existir entre hombres sometidos a un régimen de igualdad, que les garantice todos sus derechos individuales, incluso el derecho a la vida honrada y noble del trabajo.

No somos nosotros, no, los que predicamos el odio y el rencor contra nuestros enemigos. Los que somos partidarios de la paz y somos incapaces de albergar en nuestras conciencias ideas de venganza, no podemos fomentar en el espíritu de las gentes los innobles sentimientos de la ira y el furor, y por esto es que queremos que en todo momento, así en nuestras relaciones familiares, como en las de amistad, e incluso en todas las de carácter político y social, se imponga en los espíritus la

paz, tan necesaria para que sea el discernimiento el que resuelva todas las diferencias, individuales y colectivas, a fin de que en no lejanas épocas imperé en el mundo una era de justicia, que muchos ambicionamos y deseamos de todo corazón.

Y no se nos oculta que pueda haber alguno, aún militando en nuestro campo o en otros que se dicen defensores de la justicia y de la paz, que albergue en su ánimo pasiones bajas, rencores mal reprimidos, que no le haya sido posible superar. Cúlpele de ello a la mala educación y al mal ejemplo que hasta ahora se les viene dando a los hombres, que no

a las doctrinas que estudian. Que todos aquellos que pueden y saben desarraigar de sus cerebros los pensamientos que engendran las malas pasiones levanten su voz en el concurso de los ideales de redención de la Humanidad, hoy expuestos por los teóricos de todas las ideas de liberación, y se cumplirá sin duda el deseo de todos, en un plazo de tiempo quizás no tan largo como nosotros podemos imaginar.

A todos estos llamamos a cooperar en tal labor, y parodiando las palabras del evangelio les decimos:

“Que la Paz sea con vosotros, hombres de buena voluntad”.

CHILDE-HAROLD.

EL ESFUERZO

Grupos de trabajadores, febriles y jadeantes, que a lo largo de los tiempos, pasando, os alzáis gigantes, levando en la frente el sueño de las útiles victorias; torsos cuadrados y duros, firmes y fuertes presencias, marchas, avances, retrasos, esfuerzos y violencias, ¡qué líneas fieras y ufanas de intrepidez y de gloria trágicamente inscribís vosotros en mi memoria!

Mocetones de los rubios países, los conductores de los troncos y los carros pesados y trepidantes; de los bosques olorosos los bermejos leñadores, y tú, labrador antiguo de los pueblos albicantes, que no amas sino los campos y sus caminos livianos, y que arrojas las semillas con la amplitud de tus manos, primero al aire, ante ti y hacia la luz, donde yerra porque en ella viva un poco antes de caer en tierra;

y vosotros, marineros, que al mar emprendéis los viajes, bajo las altas estrellas, las noches, con simples cánticos las noches, cuando las velas hinchan los vientos atlánticos, con los mástiles vibrando y el albor de los cordajes; vosotros, descargadores, que en los anchos hombros, solos vais cargando y descargando en los muelles los navíos que se alejan y se alejan bajo los soles bravíos y desdeñando las olas hasta el confin de los polos;

y vosotros buscadores de alucinantes metales en las llanuras de hielo y en las nieves boreales, allá en los países blancos, cuyos fríos invernales os hacen un cepo inmenso que bruscamente os encierra; vosotros, los mineros que camináis bajo tierra arrastrando vuestros cuerpos, la lámpara entre los dientes, hasta el carbón que en las vetas estrechas e inconsistentes cede a vuestro solitario y obscuro esfuerzo de guerra;

y batidores de hierro y forjadores de aceros, rostros de tinta y de oro, la sombra agujereando, y musculosas espaldas contrayendo y dilatando, en torno a los grandes yunques y a los enormes braseros; laminadores oscuros de unas obras eternas, fin que va de siglo en siglo creciendo siempre más vasto, sobre los pueblos de horror, de miserias y de fasto, ¡yo os siento en mi corazón potentes y fraternales!

¡Oh, esa bárbara labor, áspera, tenaz, austera, en los llanos, en los mares, en el fondo de los montes, remachando las cadenas y sus nudos por doquiera, de uno a otro confin del mundo juntando los horizontes! ¡Oh, la audacia de los gestos en sombra o en claridad! Esas manos siempre ardientes; los brazos nunca reacios, esas manos y esos brazos que a través de los espacios se juntan para sellar la domada inmensidad con la marca del abrazo y del poderío humanos, creando de nuevo los montes y los mares y los llanos, según otra voluntad...

EMILIO VERHAEREN.

INTERPRETACIONES

El año de la rotativa

A estas alturas, ya vamos en busca de los dos centenares de miles de pesetas para atender al pago e instalación de la rotativa para «El Socialista». Cuando se inició la suscripción no faltaron incluso periodistas, como «Heliófilo», que sonreían un poco compasiva y otro poco buionamente viendo como las listas iban sacando fuerza de sus propias flaquezas para ir remonándose en la ascensión penosa. «El esfuerzo—sostenían los incrédulos—es superior a vuestras posibilidades; os quedaréis a la mitad del camino». Y, sin embargo, pese al escepticismo de

los que nos conocen sólo superficialmente, se han hecho sacrificios, se han arbitrado recursos, ninguno recusable por su falta de limpieza, y la lista va creciendo día por día en busca del segundo centenar de miles de pesetas.

Cada cual, individuos, colectividades políticas y sindicales, va aportando nuevos sumandos a la contabilidad del día. Y aunque estén ausentes algunos esfuerzos, de cuya mención no queremos acordarnos, no hay razón para sentirse pesimistas si no se olvida la agobiante crisis económica que gravita sobre muchos hogares proletarios. En diciembre, cuando se conmemore la marcha de Pablo Iglesias la nueva máquina, obediente a la consigna colectiva, lanzará su primer número. Y para entonces, estamos seguros de ello, tampoco nos acordaremos de los esfuerzos que hoy notamos ausentes, porque todos habrán concurrido a la cita sin necesidad de recordarle la obligación que tienen de hacerlo.

Otros compañeros glosarán en este día de balance las conquistas políticas y sindicales obtenidas en el transcurso del año. Nosotros hemos fijado nuestra atención en ésta porque la reputamos como la de mayor trascendencia. La rotativa servirá para distinguir a este año de entre todos los demás en nuestro almanaque proletario. Ella apellidará el año que corre. Pero la importancia del tema no arranca de ahí.

Lo trascendental del asunto se mide en su verdadera magnitud, fijándose en las aportaciones de unos cuantos céntimos que el sacrificio de los camaradas van alineando en las listas. Esas minúsculas partidas son las más consoladoras. Suponen una distracción de los presupuestos de muchos hogares humildes; y cuando el hombre llega a sentir la comezón invencible de mermar en algo sus necesidades físicas para poder obtener un poco de papel impreso, es porque quiere romper con su propia esclavitud y con la esclavitud que le imponen los demás.

Con todo, las anteriores consideraciones tienen una importancia relativa. Sobre todo si no se olvida que la letra impresa es un arma de dos filos, cuyo manejo exige cierta preparación. No basta leer; hay que saber lo que se lee y cómo se lee. Y esto, aplicable a cualquier clase de lectura, adquiere una importancia insospechada cuando se trata de la prensa moderna que constituye un arma mucho más temible que todos los novísimos instrumentos bélicos. Escondiéndose tras el «camouflage» de las galeradas periodísticas se libran todos los días grandes batallas, se extravía al enemigo, y hasta se consigue que deserten de sus filas soldados y generales que se pondrán enfrente de sus aliados de ayer. De tal modo influye la prensa en el espíritu del hombre que, sin necesidad de perderse en reconditeces, se pueden esbozar los rasgos psicológicos de cualquiera sólo con observar qué periódico lleva en la mano.

Los trabajadores españoles, al menos los adscritos a nuestras disciplinas políticas y sindicales, vienen contrastando el alcance de un periódico desde aquellos «siete años indignos» en que se amordazó a la prensa digna y se «premió» a la que supo cotizar su dignidad.

Después, con el advenimiento de la República, se ha visto a tanto «órgano de opinión» renovar con tanta frecuencia el guardarropía de sus columnas, se ha visto a tanto «rotativo» halagar al trabajador, por un lado, sin perjuicio de difamar a sus representantes, que el proletariado, lector de un solo diario, ha sentido la necesidad de contar con uno que le informe limpiamente, sin que sea preciso levantar el ropaje de su prosa para ver el matute debajo de ella. Harto de ser combatido un día y otro, han hecho nacer en él la necesidad de combatir y se apresta a hacerlo.

Si, como no lo dudamos, este año de 1933 es «El año de la rotativa», ello quiere decir: primero, que el proletariado se prepara para ser libre; y segundo, que organiza su armamento para defender la libertad.

MODESTO LLANO.

Páginas escogidas

El Trabajo

El trabajo debería ser una función y una alegría; frecuentemente, no es más que una servidumbre y un sufrimiento. El trabajo debería ser el combate de todos los hombres unidos contra las cosas, contra las fatalidades de la naturaleza y las miserias de la vida; pero es el combate de los hombres entre sí, disputándose sus goces con astucia, la aspereza del éxito, la opresión de los débiles y todas las violencias de la concurrencia ilimitada. Aún entre aquellos que se les llama afortunados—si bien apenas se puede decir que lo son, pues también son alcanzados por las brutalidades de la vida—, casi no los puede haber equitativos y buenos so pena de arruinarse, y en este estado de universal combate, los unos son esclavos de su fortuna como los otros son esclavos de su pobreza. Sí; en lo alto, como abajo, el orden social actual no hace más que esclavos, pues no son hombres libres aquellos que no tienen tiempo ni fuerza de vivir para las partes más nobles de su espíritu y de su alma.

Y si miramos abajo, ¡qué pobreza, no ya en los medios de vida, sino en la vida misma! Ved esos millones de obreros: trabajan en las fábricas, en los talleres; no tienen, en estas fábricas ni en estos talleres, ningún derecho; pueden ser expulsados mañana. No tienen ningún derecho sobre la máquina que sirven, ninguna parte de propiedad sobre la inmensidad de utensilios que la humanidad ha creado pieza a pieza. Son extranjeros en la potencia humana; son casi extranjeros en la civilización humana.

En las minas, en los canales, en los puertos, en las vías férreas, en las aplicaciones prodigiosas del vapor y de la electricidad, en todas las grandes empresas que desenvuelven la potencia y el orgullo del hombre, los obreros, en todo esto, no son otra cosa que instrumentos inertes. No tienen puesto en los consejos que deciden realizar estas empresas y las dirigen; éstas están por completo en las manos de una clase que tiene todos los deleites de la actividad intelectual y de las grandes iniciativas, igual que todo el usufructo de la fortuna, y que sería dichosa, si al hombre le fuera permitido ser dichoso fuera de la solidaridad humana. Hay millones de trabajadores que están reducidos a una existencia inerte y maquina. Y, cosa espantosa; si mañana se les pudiera reemplazar por las máquinas, no habría cambiado nada en la Humanidad.

Por el contrario, cuando el Socialismo haya triunfado, cuando el estado de concordia suceda al estado de lucha, cuando todos los hombres tengan su parte de propiedad en el inmenso capital humano, y su parte de iniciativa y de voluntad en la inmensa actividad humana, todos los hombres tendrán la plenitud de la fortaleza y de la alegría. Entonces los hombres se sentirán, en el más modesto trabajo manual, los cooperadores de la civilización universal, y este trabajo, más noble y más fraternal, será acomodado de manera con otros ojos, con otro corazón, no

que puedan ser reservadas siempre algunas horas disponibles para reflexionar y para sentir la vida.

Comprenderán mejor el sentido profundo de la vida, cuyo fin misterioso es el concierto de todas las conciencias y la armonía de todas las fuerzas y de todas las libertades. Comprenderán mejor y amarán la historia, porque esto será su historia, ya que serán los herederos de toda la raza humana. Comprenderán mejor, en fin, el universo, porque viendo en la humanidad el triunfo de la conciencia y del espíritu, sentirán en seguida que este universo, del cual ha salido la humanidad, no puede ser en el fondo brutal y ciego, que hay espíritu en todo, que en todo hay alma y que el universo mismo no es más que una inmensa y confusa aspiración hacia el orden, la belleza, la libertad y la bondad. Los hombres mirarán

to, la forma de la conciencia. El trabajo es, pues, la forma creadora por excelencia.

El otro carácter, asignado por la tradición del pensamiento humano a la idea divina, consiste en que el Dios concebido por el espíritu del hombre, apaciguaba las discordias de los elementos, de las cosas y de los seres y sustituía el caos brutal, donde se entrecocaban las fuerzas elementales, por el orden y la organización.

El trabajo, al mismo tiempo que es el gran creador, es el gran pacificador. Por medio del trabajo, necesariamente, todos los pensamientos, todas las energías, todas las voluntades se conciertan. Los hombres están de acuerdo en la medida en que trabajan; el desacuerdo comienza cuando una parte de entre ellos, sustrayéndose a esta ley común del trabajo, pretende usurpar de él un beneficio

o de la sementera dos campesinos irreconciliablemente enemigos, que trabajen dos campos vecinos, de los cuales se suelen disputar a menudo las lindes. Observadlos. ¡Ah! ¡Si estos dos campesinos tuvieran tiempo cómo se destrozarían! ¡Y si dejasen caer en el surco lasimiente de su corazón, qué cosecha de odio! Pero los dos, a pesar de sus enemistades y de sus envidias, como están en la estación fecunda y creadora de las labores de la simienza, dejan caer en los surcos paralelos que han profundizado el mismo grano que madurará bajo el mismo sol. Y de su actividad, la tierra ha retenido la parte de concordia y de fecundidad.

Y ved aún, en otro orden de cosas, el esfuerzo histórico de los partidos. ¡Cuántas veces en los partidos que semejan trabajar en la misma obra y que, efectivamente, en ella trabajan; cuántas veces hay entre los militan-

Un error fundamental

Ese es precisamente vuestro fundamental error, y de donde deriva vuestra impotencia para resolver el problema social: considerar permanente y definitivo el sistema económico imperante.

A pesar de las enseñanzas de la ciencia positiva y de las corrientes avasalladoras del pensamiento moderno, no habéis podido desechar de vuestros cerebros la herrumbre de la concepción estática de la Naturaleza y de la Humanidad.

¡Buena idea del progreso la vuestra, que sólo concebís el cambio en lo accesorio, en lo puramente formal o exterior, sin acertar a comprender que la evolución alcance en la Naturaleza a los caracteres fundamentales del tipo orgánico, y en la Humanidad al fondo mismo de las relaciones sociales!

Conviene, por el contrario, que os vayáis acostumbrando a la idea de que el sistema actual de producción y de cambio no es permanente, sino transitorio; que así como no es el primer término de la evolución económica, no es tampoco el último; que si nació ayer con la revolución burguesa, morirá mañana con la revolución proletaria.

Esto es lo que en primer término debe saber todo obrero, puesto que es el fundamento de seguras esperanzas de redención: que su condición de proletario no es eterna; que el *salariado* no es un hecho natural, necesario para la existencia de la sociedad, ni siquiera un hecho *normal*, sino un estado de relaciones económicas accidental, transitorio, traído por el desarrollo histórico y que el desarrollo histórico ha de sepultar, y no tarde, en el panteón de las instituciones odiosas.

Y esto es lo que no acertamos a comprender cómo se oculta a vuestro talento y a vuestra cultura; pues si acaso prescindierais a sabiendas de esta verdad, si la tendencia natural del desarrollo económico apareciera a vuestra vista con la claridad y evidencia que a la nuestra, no habría crimen tan abominable como el de esforzarnos en retardar una evolución salvadora, poniendo vuestro empeño en prolongar un estado social que la ciencia y la justicia condenan al mismo tiempo.

Bien que los poseedores del capital, cuyo es el imperio del mundo, mirando las cosas a través de sus intereses, sustenten aquel error, incompatible con el saber actual; pero vosotros, hombres de ciencia que no seáis capitalistas, al constituirnos en abogados de la opresión burguesa, no sólo vais contra la verdad científica: vais también contra vuestros intereses fundamentales; por una paga siempre mezquina, por un dominio ilusorio y efímero, vendéis los derechos sagrados del trabajo, derechos que también son los vuestros, pues también vosotros tenéis el cuello bajo el pie de la burguesía, cuyos egoísmos estáis obligados a defender, ¡Y qué ilusión si os juzgais los directores del mundo, y no los servidores pagados de la burguesía! Sería ilusión comparable a la del lacayo, orgulloso de su librea, que en lo alto del pescante se creyera superior al amo que le paga y arbitro de dirigirle a su antojo.

Y hay una condición más miserable que la del oprimido por fuerza: la del lacayo voluntario.

Doctor JAIME VERA.

La liberación de la clase obrera

CADA día aparece más claramente que las relaciones de producción en que se mueve la burguesía no tienen un carácter simple, unido, sino contradictorio; que bajo estas mismas relaciones en que se produce la riqueza, créase también la miseria; que bajo las mismas relaciones en que se desenvuelven las fuerzas progresivas, desarróllase una fuerza de regresión; que esas relaciones no producen la riqueza burguesa, es decir, la riqueza de la clase burguesa, sino a costa del continuo aniquilamiento de la riqueza de miembros aislados de esta clase y de la creación de un proletariado en crecimiento continuo.

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad edificada sobre el antagonismo de clases. La liberación de la clase oprimida comporta, pues, necesariamente, la creación de una nueva sociedad. Si la clase oprimida quiere librarse, es menester que alcance un grado tal de desarrollo que las fuerzas productivas existentes y las instituciones sociales no puedan ya coexistir juntas. De todos los medios de producción, la mayor fuerza productiva es la misma clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios, como clase, supone la existencia previa de todas las fuerzas productivas que han podido desarrollarse en el seno de la antigua sociedad. ¿Quiere decir esto que, después de la desaparición de la antigua sociedad, aparecerá una nueva dominación de clase que se organizará en una nueva forma de dominación política? No. La condición para la liberación de la clase obrera es la supresión de esta clase, del mismo modo que la condición para la liberación del Tercer estado era el origen burgués, la supresión de los tres Estados. La clase obrera creará, en el curso del desenvolvimiento, en lugar de la antigua sociedad burguesa, una asociación que excluirá las clases y sus antagonismos, y desaparecerá el poder político, puesto que el poder político es la expresión oficial del antagonismo de clases en el interior de la sociedad burguesa.

CARLOS MARX.

solamente a los hombres, sus hermanos, sino a la tierra y al cielo, a la roca, al árbol, al animal, a la flor y a la estrella.

El primer carácter que el pensamiento humano, desde Platón a Leibnitz, hacía entrar en la definición de la idea de Dios, es que Dios era el espíritu, el pensamiento, la conciencia organizada, que formaba y deformaba los desórdenes de la materia bruta. Luego, ¿qué es trabajo? Es el acto creador, por medio del cual el espíritu, el pensamiento y la conciencia imprimen su forma y unidad a la materia. Bien que se trate del objeto fabricado por el artesano, o del marmol modelado por el artista, o del infinito número de palabras, informe y obscuro, con el que el poeta forma ritmos soberanos; el trabajo creador se caracteriza siempre porque impone a la materia diversa, confusa y oscura, la forma del espíritu, la forma del pensamiento sin rendir la tarea equivalente.

Decía que el trabajo tiene este otro

carácter de ser organizador, de ser pacificador, que los hombres están de acuerdo en la medida en que ellos trabajan, y que es la ausencia del trabajo, que ciertas clases se arrojan como un derecho, lo que introduce en la sociedad humana el desorden y la guerra. Pero, fijaos bien en esto: mientras que el trabajo dura se opera un acuerdo proporcional, a la medida en que se ejerce, entre los hombres que en él toman parte, cuando es posible que fuera de la obra común, a la cual están asociados individualmente, se odiasen. La casa se edifica por obreros, por constructores que pueden odiarse, hasta sobre el andamio donde trabajan juntos; pero el trabajo, por su ejercicio mismo, elimina estos odios; no retienen, de las actividades humanas, más que la parte para la cual se asocian, y la casa en su equilibrio no guarda ninguno de los odios que pueden separar a aquellos que la han edificado. Observad en la estación de la recolección de un mismo partido, entre los obreros de una misma revolución—

bien que se trate de la Revolución burguesa, hace ciento veinte años, o bien que sea la Revolución proletaria, en una fecha que no me pertenece señalar, igual da que sea la una o la otra—, entre los obreros de una misma obra, entre los combatientes de una misma revolución, qué de odios algunas veces, qué de querellas, qué de emulaciones, qué de torcidas interpretaciones y qué de errores envenenados! Y, sin embargo, si trabajan, si aun mezclando una parte de sus odios propagan su idea, si realizan su labor, si despiertan su cerebro, la Historia no retiene definitivamente más que la parte común de su esfuerzo, y sus odios son olvidados, estériles y muertos. Y cuando se dice que la Historia es la gran serenidad: cuando se habla de la serenidad de la Historia y de la serenidad de la muerte, se habla por este medio de la serenidad del trabajo realizado. El trabajo pacificador, el trabajo creador es, pues, el Dios moderno, el Dios soberano del hombre liberado.—JUAN JAURÉS.

De los Maestros

La abolición de las clases

La apropiación por la sociedad de todos los medios de producción ha sido, desde la aparición histórica de la producción capitalista, un ideal más o menos vaporoso que flotaba lo mismo ante la vista de los individuos que ante la de las colectividades; pero no era posible, no podía presentar como necesidad histórica sino cuando existiesen las condiciones materiales para ponerla en práctica. La abolición de clases, como cualquier otro progreso social, se hace practicable, no porque exista en las masas la simple convicción de que la existencia de esas clases es contraria a la igualdad, o a la justicia, o a la fraternidad; no por el simple deseo de destruirlas, sino por el advenimiento de nuevas condiciones económicas.

La división de la sociedad en clase explotadora y clase explotada, dominante y oprimida, ha sido la consecuencia fatal de la productividad poco desarrollada de la sociedad. Allí donde el trabajo social no rindió más que una cantidad de productos que apenas excede de lo que es estrictamente necesario para mantener la existencia de todos; allí donde el trabajo, por consecuencia, absorbe todo o casi todo el tiempo de la gran mayoría de los individuos que componen la sociedad, aquella sociedad se divide necesariamente en clases. Al lado de esta gran mayoría consagrada exclusivamente al trabajo, se forma una minoría exenta del trabajo directamente productivo y encargada de los negocios comunes de la sociedad: dirección general del trabajo, gobierno, justicia, ciencias, artes, etc. La ley de la división del trabajo, pues, yace en el fondo de esta división de la sociedad en clases, lo cual no impide que esta división se efectúe merced a la fuerza y a la rapiña, a la astucia y al fraude; ni tampoco que la clase dominante, una vez establecida, deje de consolidar su poder en detrimento de la clase laboriosa, y de cambiar la dirección social en explotación de las masas.

Pero si la institución de las clases tiene cierto derecho histórico, sólo lo tiene para una época determinada, para un conjunto de condiciones sociales dadas, pues se basa en la insuficiencia de la producción; mas será arrollada por su desenvolvimiento máximo. En efecto, nosotros no podemos pensar en la abolición final de las clases, sino cuando hayamos alcanzado un nivel social en el que, no sólo la existencia de una clase dominante, sino la de todas, y aun la distinción misma de clases sean ya un anacronismo; es decir, que presuponga un grado de desarrollo de la producción en el cual la apropiación de los medios de producción y de los productos por una clase, y, por consecuencia, la dominación política, el monopolio de la educación, la dirección intelectual de una clase social distinta, sean no sólo superfluas, sino también un obstáculo al desarrollo económico, político e intelectual.

Este punto se ha conseguido ya hoy día. La bancarrota política e

intelectual de la burguesía no es un secreto para ella misma; su bancarrota económica se repite regularmente cada diez años. Durante cada crisis decenal, la sociedad se ahoga bajo la presión de las gigantescas fuerzas productoras y de los productos que la burguesía ha creado y no sabe ya dominar; en su impotencia, se encuentra enfrente de este absurdo: que los productores no tienen nada que consumir porque hay falta de consumidores.

gran conjunto de medios de producción y de productos, haciendo así imposibles las insensatas extravagancias de las clases dominantes y de sus representantes políticos. La posibilidad, mediante la producción social, de asegurar a todos los miembros de la Sociedad una existencia material bastante desahogada, que se ensancharía cada día más, y de garantizarles al mismo tiempo el libre desarrollo y ejercicio de todas sus facultades físicas e intelectuales, esa

hasta aquí han dominado al hombre, estarán entonces sometidas a su inspección, y al hacerse dueño de su propia organización social, será también por primera vez dueño real y consciente de la Naturaleza. Las leyes que rigen su propia acción social se han elevado hasta aquí frente a frente de los hombres como leyes implacables de la Naturaleza, ejerciendo sobre ellos un extraño dominio; más entonces aquéllos aplicarán esas leyes con pleno conocimiento

La conquista del poder político

En la historia de la sociedad burguesa, la reforma legal sirvió para el fortalecimiento gradual de la clase entonces en forma, que se sentía bastante madura para conquistar el Poder político, destruyendo todo el sistema jurídico entonces existente para edificar uno nuevo.

Desde que existen las sociedades de clase, y las luchas de estas clases forman el contenido esencial de la historia social, la conquista del Poder fue siempre el fin principal de todas las clases que se saben en forma, así como el punto de declinación y fin de todo período histórico. Y ello lo vemos en Roma, en las largas luchas de los labriegos contra la nobleza y los poseedores de dinero; en las ciudades medievales, en las luchas del patriciado con los obispos, y de los artesanos con los patricios; en la Edad moderna, en las luchas de la burguesía con el feudalismo.

La reforma legal y la revolución no son diversos métodos del progreso histórico que a placer podemos elegir en la despensa de la Historia, sino momentos distintos del desenvolvimiento de la sociedad de clases, los cuales mutuamente se condicionan o completan, pero al mismo tiempo se excluyen, como, por ejemplo, el polo Norte y el polo Sur, burguesía y proletariado.

La constitución legal es, en todo tiempo, un producto de la revolución, simplemente. Siendo ésta la que marca el momento del parto en la Historia de las clases, la legislación no es más que la floración política de la sociedad. La obra legal de reforma carece en sí de todo impulso propio e independiente de la revolución; en cualquier período histórico muévase aquélla solamente en sentido determinado y en tanto dura el efecto del último puntapié, del último empujón que la revolución le dió; o hablando más concretamente, obrará dentro del marco de la última forma social traída al mundo por la última revolución. Ese es el punto capital de la cuestión.

Es fundamentalmente falso y totalmente ahistórica el imaginarse la obra de reforma legal simplemente como si fuera la revolución ampliada, y la revolución como una reforma legal comprimida. Una revolución social y una reforma legal no son diversos momentos por lo que *duren*, sino por su *esencia*. Todo el secreto de las transformaciones históricas a través del ejercicio del Poder político está justamente en el paso de los cambios puramente cuantitativos en una nueva calidad; o concretando, en el tránsito de un período de la Historia, de un orden social, a otro.

Por lo tanto, quien para transformar la sociedad se decide por el camino de la reforma legal, *en lugar y en oposición* a la conquista del Poder, no emprende realmente un camino más descansado, más seguro, aunque más largo, que conduce al mismo fin, sino que, al propio tiempo, elige distinta meta; es decir, quiere, en lugar de la creación de un nuevo orden social, simples cambios, no esenciales, en la sociedad ya existente.

ROSA LUXEMBURGO,

LLAMAMIENTO

NINGÚN día más a propósito que hoy—1.º de Mayo—para llamar al campo socialista, al campo donde se lucha por el bien de todos y se trabaja por el advenimiento de una Humanidad superior a la presente, a todos los que pueden y deben estar en él.

Este día evoca el recuerdo de treinta y cinco excelsas jornadas del proletariado mundial reclamando una legislación protectora del trabajo, afirmando la solidaridad entre todos los explotados de la tierra, condenando todas las empresas bélicas, solicitando amnistías, abaratamiento de la vida y otras medidas beneficiosas para los desposeídos, y haciendo presente en todas ellas el firme propósito de los manifestantes de no poner punto a su acción, de no cesar en su campaña contra el régimen burgués hasta haber conseguido la desaparición de éste y la implantación de un sistema social exento de todo género de esclavitudes.

Y la evocación de tal recuerdo, si llena de entusiasmo y de alegría a todos los militantes, lo mismo a los viejos que a los jóvenes, debe producir en los que aún no figuran en el movimiento socialista un estado de ánimo favorable a éste, ya que dicho movimiento en nada va contra ellos y de día en día adquiere más auge y cuenta con mayor número de simpatizantes.

Fundados, pues, en lo que acabamos de decir, y creyendo que nuestra voz no se perderá en el vacío, llamamos a nuestro lado, llamamos al campo socialista, a las mujeres, ya que éstas, ni como mujeres ni como asalariadas serán libres hasta que el Socialismo, vencedor, acabe con todos los privilegios y todas las tiranías.

Llamamos al campo socialista a todos los obreros manuales, del campo y de la ciudad, de la mina y del transporte, porque sólo el Socialismo, transformando en propiedad social los medios de producción y de cambio, puede librarlos de la explotación que padecen y hacer que perciban el producto íntegro de su trabajo.

Llamamos al campo socialista a los obreros independientes, a los no asalariados, porque estando amenazados de que la vorágine capitalista les arranque su independencia convirtiéndolos en explotados, sólo el Socialismo puede librarlos de ese estado.

Llamamos al campo socialista a los obreros intelectuales, porque salvo unos cuantos de ellos, todos los demás, poco o mucho, sufren el despotismo patronal, y sólo serán libres, sólo verán respetada su dignidad y el fruto total de su trabajo en su poder, cuando el Socialismo haya puesto fin a la sociedad burguesa.

Llamamos al campo socialista a los hombres que, pertenecientes al grupo asalariante, quieren un régimen de igualdad y de justicia para que el bienestar alcance a todos, porque el Socialismo únicamente es capaz de establecer ese régimen justiciero.

Si nuestro llamamiento es oído, si a nuestra modesta voz no responde la indiferencia de los llamados, el Socialismo se hará muy fuerte pronto en España y podrá comenzar con verdadero éxito su labor transformadora.

PABLO IGLESIAS.

La fuerza expansiva de los medios de producción rompe las trabas que la producción capitalista les había puesto. Su libertad es la única condición que faltaba para asegurar un desarrollo continuo y siempre acelerado de las fuerzas productoras; es decir, un acrecentamiento ilimitado de la producción. Pero no es esto todo: la apropiación social de los medios de producción evita, no sólo las trabas artificiales que encadenan actualmente la producción, sino que pone fin al derroche y a la destrucción de las fuerzas productivas y de los productos colaterales inevitables de la producción actual, y que llegan a su apogeo en el momento de la crisis.

Además, la apropiación social pone a disposición de la sociedad un

posibilidad, decimos, existe hoy por primera vez, pero existe.

Cuando la sociedad haya tomado posesión de los medios de producción, ya no producirá más mercancías; es decir, pondrá fin a la forma de apropiación de los productos, en virtud de la cual, como hemos visto, el producto domina al productor. La anarquía que hay en la producción social será reemplazada por una organización consciente y sistemática, y la lucha por la existencia desaparecerá. Sólo a partir de este instante se podrá decir, en cierto modo, que el hombre se ha separado definitivamente del reino animal y que por fin ha cambiado sus antiguas condiciones de existencia animales por otras verdaderamente humanas. El conjunto de dichas condiciones, que

de causa, y por este hecho las dominarán a su vez. La forma en que los hombres se organizan en sociedad, forma en que hasta ahora, por decirlo así ha sido concedida por la Naturaleza y la Historia, será entonces resultado de su libre iniciativa. Las fuerzas objetivas que hasta aquí han dirigido la Historia, desde este momento pasan a ser dominadas por los hombres. Sólo a contar desde este instante ellos formarán su historia futura como seres plenamente conscientes de sus actos, y las causas sociales que pongan en movimiento producirán en proporción siempre creciente los efectos deseados. La Humanidad saldrá por fin del reino de la fatalidad para entrar en el de la libertad.

FEDERICO ENGELS.

No hemos hecho más que empezar

Hay que dar efectividad a todos los preceptos constitucionales

Hemos llegado, bajo el signo de la República democrática de trabajadores, al tercer 1.º de Mayo, Día internacional de la clase asalariada.

La República, unos días después de su advenimiento, en virtud de un Decreto del Ministro de Trabajo, compañero Francisco Largo Caballero, declaró fiesta nacional el día 1.º de Mayo, rindiendo así homenaje a la clase obrera que tanto había contribuido al derrocamiento del régimen monárquico, ido para siempre, y reconociendo, además, la República democrática al promulgar tal Decreto, la legitimidad y lo justo de las aspiraciones inmediatas de mejoramiento moral, intelectual y económico de los trabajadores y de su aspiración a la emancipación total, aboliendo las clases y organizando el sistema de producción, distribución e intercambio de las cosas en forma colectiva o común en beneficio de la Sociedad, sistema que es la antítesis del régimen capitalista, cuyos fundamentos son los medios de producción propiedad privada de los individuos y la apropiación por éstos de la producción y de los consiguientes beneficios.

¿Pero hemos de contentarnos solamente con este carácter de fiesta del 1.º de Mayo, que tiene estado oficial en nuestro país? En manera alguna. Mucho y bueno en beneficio de los obreros industriales y campesinos y de los trabajadores del mar, han realizado ya el Gobierno republicano-socialista y las Cortes Constituyentes con su mayoría republicana de izquierda y socialista, pero hay que convenir que estamos muy lejos de haber dado cima a lo que la Constitución de la República establece, concediendo derechos y beneficios a nuestra clase.

La Constitución de la República dice que se asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna; que su legislación social regulará los casos de seguro de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes y especialmente la protección a la maternidad; la jornada de trabajo y el salario mínimo familiar; las vacaciones anuales remuneradas; las condiciones del obrero español en el extranjero; las instituciones de cooperación; la relación económica jurídica de los factores que integran la producción; la participación de los obreros en la dirección, la administración y los beneficios de las empresas, y todo cuanto afecte a la defensa de los trabajadores. Además se protegerá al campesino y a este fin se legislará, entre otras materias, sobre el patrimonio familiar inembargable y exento de toda clase de impuestos, crédito agrícola, indemnización por pérdida de las cosechas, cooperativas de producción y consumo, cajas de previsión, escuelas prácticas de agricultura y granjas de experimentación agropecuarias, obras para riego y vías rurales de comunicación. Y también se protegerá en términos equivalentes a los pescadores.

En la tarea de dar efectividad, de plasmar en la realidad estos preceptos constitucionales, están empeñados el Gobierno republicano-socialista y la mayoría de las Constituyentes en que aquél se apoye, venciendo y sorteando no pocos obstáculos y dificultades que oponen algunos grupos parlamentarios, monárquicos y republicanos, que desearían que en este aspecto de la legislación social y agraria, fuese letra muerta la Constitución de la República.

A la clase obrera le compete más que a nadie, el imponer el respeto y acatamiento a la Constitución de esta República democrática de trabajadores, a todos cuantos se muestran reacios a ello, pues el Código fundamental del Estado republicano contiene el espíritu de la Revolución española y para conseguir que este espíritu revolucionario no se desvirtue o quede anulado, deben los obreros españoles hacer uso de sus derechos políticos, actuando eficazmente en el terreno de la lucha política de clase, agrupados en torno del Partido Socialista, y utilizando para ello las normas legales de la democracia burguesa, mientras esta democracia burguesa respeta la voluntad, libremente expresada, de la clase obrera, cuando ésta consiga la mayoría en el Parlamento del país y trate desde allí traducir en hechos su programa económico. Pero si la clase burguesa no respeta una de sus instituciones fundamentales cual es la democracia y el parlamentarismo, la clase obrera no tendrá otro camino a seguir, si no quiere perecer, que el de la Revolución social para la conquista íntegra del Poder político, a fin de estar en condiciones de preparar el establecimiento del Socialismo, verdadera democracia, ya que implica la desaparición del dominio de una clase sobre otra, porque las dos clases existentes en este régimen capitalista y cuyos intereses son completamente antagónicos, se convertirán en una sola de trabajadores útiles al servicio exclusivo de la Sociedad libre, humana y pacífica del mañana que ya se vislumbra.

VICTOR ROTGER PONS.

Se enseña al niño cuándo nació Carlomagno y cuándo murió Napoleón u otros azotes de la Humanidad, y no se les dice quién inventó el arado ni quién fué el primero que fabricó pan.

ENRIQUE FERRI.

Democracia y fascismo

Nada más oportuno que en este 1.º de Mayo, Fiesta gloriosa del Trabajo, detemos un poco ante el panorama internacional, no muy risueño ciertamente.

El reciente triunfo (?) obtenido por Hitler en Alemania, ha envalentonado a las masas reaccionarias del mundo, que quieren emular al nazi en sus respectivos países. En Austria, país vecino de Alemania, el éxito (?) hitleriano ha tenido repercusiones; pero se han encontrado con la huésped, con el Partido Socialista Austriaco, que cuenta con un formidable ejército de 300 mil hombres, dispuestos a defender en la calle a la democracia.

En España ha habido intentos de implantar el fascio, vergüenza de la civilización; pero el Partido Socialista y la U. G. T. con gran energía se han opuesto y han ahogado en germen el nefasto intento. Y lo ahogarán siempre que alguien intente hacerlo.

Hay quien dice que la democracia está en crisis. Entendámonos. La democracia burguesa, mientras no constituía un próximo peligro para la burguesía, ésta la ensalzaba. Hoy que el capitalismo está en franca descomposición y ve que el Socialismo va adueñándose de las conciencias de la mayoría de los ciudadanos, para sostenerse un poco más, ya que no puede detener su caída, apela al fascismo, abandonando la democracia y yendo especialmente a aniquilar al marxismo.

¡Vano intento! El Socialismo no puede destruirse ni con balas ni con castigos crueles. Todo lo que se haga en este sentido, será fortificarlo. La sangre generosa de los trabajadores, al despararse por la tierra, servirá de abono que hará crecer más rápidamente la planta socialista. El cristianismo en Roma no adquirió fuerza numérica, sino cuando caían despedazados por las fieras, sus mártires en los circos, ante el regocijo cruel de los espectadores.

Los socialistas de todo el mundo deben defender con ahinco la democracia para implantar en su día nuestra democracia. No echemos en saco roto el ejemplo de Alemania. No debemos ser liberales con los que quieren con la libertad que les damos esclavizarlos a nosotros y aniquilarnos. Una vez dijo Lenin a nuestro camarada Fernando de los Ríos: «Libertad, ¿para qué?» y Lenin tenía razón. ¿Libertad para qué nos esclavizan? ¡Eso no!

Por eso debemos defender la democracia mientras ésta no nos estorbe para avanzar hacia nuestros ideales. «El Socialista» lo ha dicho bien claro. Dictadura por dictadura, la nuestra. En España, lo dijo Prieto a Azaña y Marcelino Domingo en el mitin de Bilbao, los socialistas defenderemos la República, mientras ésta no se desvíe de la senda izquierdista.

Todos nuestros esfuerzos deben ser pocos para impedir que brote el menor intento fascista en nuestro país. España, en dos años de República, ha avanzado medio siglo de la monarquía y no hemos de consentir que retroceda y pierda ese magnífico avance. La consigna es esta: «Ni un paso atrás».

Para defender la democracia están prestas nuestras vidas si llegara el caso. Todo nuestro esfuerzo y toda nuestra voluntad.

RAMON GARCIA GALAN.

Palma.

¡REMEMBER!

Quosque tandem abutere Catilina patientia nostra.
CICERON.

Siglo XV. La corte castellana se halla en estado de ebullición. Mentideros y salones, palacios y mancebías, son lugares propicios para el chiste hiriente, malintencionado y soez con que de forma más o menos recatada expresan el pueblo vil, la encumbrada nobleza o la encanallada soldadesca "del año de gracia" de mil cuatrocientos y pico los tristes destinos de nuestra corrompida monarquía.

Corre el reinado del abúlico hijo de D. Juan II, Enrique IV, el impotente monarca que con su franco homosexualismo y su decidido empeño de inducir a su segunda esposa al oprobioso adulterio, tiñó en sombras el claro amanecer histórico de una nación que firme e indefectiblemente marchaba con paso enérgico a la conquista del mundo por procedimientos más o menos turbios, pero disculpables por ser hijos de la época.

A los doce años de verificado el enlace matrimonial de D. Enrique con D.^a Blanca de Navarra aún fluctuaba en el pensamiento palaciego aquello que Mosen Diego de Valera dejó enérgicamente plasmado en estas crudas palabras: "El rey y la reina durmieron en una cama y la reina quedó tan entera como venía, de que no pequeño enojo se recibió por todos". Es precisa la sucesión real. Se piensa en el divorcio como única solución y éste se lleva a cabo para, en próximo matrimonio, procurar neutralizar el decaimiento senil de nuestro castelano monarca.

Festejos populares anuncian la boda real celebrada entre el cuarto Enrique castellano y su prima D.^a Juana, hija del rey de Portugal; pero esta segunda unión del monarca no pasa de ser una inútil tentativa de los dirigentes palatinos, infatigables en la búsqueda de un sucesor a la desgraciada corona. ¡Buen cuidado tuvo D. Enrique, antes de celebrar el enlace, de abolir, a despecho del marqués de Villena, la ley que exigía la presencia en la antecámara nupcial, de notario y testigos que levanten formal acta de haberse consumado el ayuntamiento y que exhiban al Consejo real, en la antecámara reunido, las sábanas manchadas con la roja desfloración!

El tiempo, testigo cierto de glorias y desastres, anuncia la nueva de hallarse en cinta la reina... Hecho insólito. Miradas interrogantes se dirigen los ciudadanos castellanos hasta que el soplo irónico traspasa las puertas del regio alcázar y se hace comidilla popular. El privado, el eterno privado, ese ser de todas las épocas y de todas las edades, hombre que aparece en la historia como mentor de los Césares y llega, después de vestir calzas y colete, a lucir el ajroso frac y el bélico espadón, injerto humano de egoísmo e hipocresía, ese ente preciso a todos los monarcas para que con sus celestinos y alcahueterías, alumbre, a cambio del medro personal, los taciturnos pasos de sus señores los reyes; esa entidad palaciega, D. Beltrán de la Cueva en este pasaje histórico, es la que en este caso hace el milagro de con "su acendrado amor a la corona", salvar la patria con un próximo alumbramiento de la reina.

Y nace una niña, niña que fué bautizada con el nombre de Juana y motejada por el pueblo y más tarde por la historia, con el sobrenombre de Beltraneja. Madre e hija tenían reservadas tristes misiones: llevar a cabo la guerra civil por la búsqueda de un trono.

Guerra, palabra en todo momento odiosa, pero repugnante en alto grado en este caso por ser guerra civil, guerra fraternal, guerra no en pos de prejuicios de raza y fronteras—dos mitos que aún perduran en las sociedades—sino en la captura y posesión de un sitial tapizado donde poder acallar su sed dominadora, sus ansias de abatir un pueblo.

El carácter del monarca castellano se hace más y más misántropo. Paseos solitarios y vida retraída son dos prefijos que ya le acompañan hasta la sepultura. La muerte le acecha. El "mal de hijada" se acentúa, y la muerte pone término a esta desdichada vida que, para sarcasmo del mundo, rigió nuestros destinos; muerte que se halla sumida entre las bambalinas del misterio, siendo creencia general que la Parca le acechaba desde la intriga cortesana y envuelta en sutil veneno. Su real consorte, retirada en la fortaleza de Alaejos desde el nacimiento de su hija, donde se entregó a amores culpables, así lo atestigua en manifiesto que, copiado literalmente, dice así: "Por codicia desordenada del reinar acordaron y trataron ellos, y otros por ellos, y fueron en habla y consejo de hacerle dar, y le fueron dadas yerbas y ponzoña de que después falleció".

Triste fué el sino de Enrique IV de Castilla, conocido por el Impotente, sino que le acompañó hasta el traslado de sus podridos restos; hallándose enérgicamente plasmado este aserto en las palabras del historiador Palencia: "Miserable y abyecto fué el funeral. El cadáver, colocado sobre unas tablas viejas, fué llevado sin la menor pompa al monasterio de Santa María del Paso a hombros de gente alquilada." ¡Digno broche de nuestra Edad Media!

Ahí termina la vergonzosa vida de uno de nuestros pasados monarcas. ¿La única no? No. Una de tantas. Párrafos sin fin, artículos interminables, volúmenes inacabables escribiría mi pluma recordando, con acrisolada exactitud, los pasajes de nuestra historia, historia que sirvió a nuestros monarcas para limpiar el barro de sus botas y cuando más para buscar efímeras glorias en cruentas batallas donde se inmolaron desdichadas vidas en holocausto a una realeza tan oscura como el nacimiento de algunos de ellos.

El mundo evoluciona. Una era de renovación alumbró el solar hispano; pero, también nos hallamos en pleno vivero de rumores. Muchos hay y de todos los matices; seamos fieles guardianes de nuestra libertad y no nos dejemos arrebatar lo que tanto nos costó: Vencer la tiranía secular.

VULCANO.

Cartas a una compañera

La mujer en los Sindicatos

Cómo sabe manejar la mujer el arma política, es cosa que casi puede colegirse por el resultado de las recientes elecciones municipales. Sobre tal aspecto tendremos que volver muchas veces cuando la ocasión nos lo depare. Pero hay que insistir, un día y otro, haciendo resaltar como la batalla queda mutilada si se cree que la emancipación femenina se puede lograr sólo actuando políticamente. La mujer, la mujer trabajadora, se entiende, debe enrolarse en todos los frentes a los cuales está adscrito el proletariado masculino. Labores políticas, sindicales y cooperativas. Si bien, por lo que acá respecta, sea prematuro tratar por ahora de cooperativismo mientras la mujer trabajadora, y aún el hombre, no tenga más reciamente definido su espíritu de clase.

Y espíritu de clase no podrá aparecer para la mujer mientras ésta no viva en todo su dramatismo los quehaceres de la vida sindical. Con la papeleta electoral en la mano la mujer adquiere categoría de esa cosa vaga que se llama "un ciudadano". Y es necesario convencerla, aun a trueque de desilusionarla un poco, hasta que se dé cuenta de que existe una ciudadanía demasiado efectiva como es la de los que lo poseen todo; y otra ciudadanía aparente de los que nada poseen como son los trabajadores. Bien que la mujer se ejercite en el campo político; pero a condición de que como saludable complemento no deje de hacer excursiones por el sindical. Lo necesita más que el hombre. El trabajador masculino cuenta ya con cierto respeto tácito del patrono, porque la tradición societaria del proletariado se lo ha ido imponiendo al patronaje. En tanto la mujer trabajadora, aún hasta con el sufragio universal y todo, sigue girando entre estos dos trágicos polos: tuberculosis o prostitución.

Porque aunque se asusten los mojígatos y sonrían compasivamente los "castigadores", salvo el factor patológico que es también consecuencia de la miseria del proletariado, de su miseria física y espiritual, la prostitución es consecuencia de la impotencia económica de la clase trabajadora. Las hijas de los millonarios podrán entregarse a quién les plazca, pero no tienen que prostituirse. Un programa abolicionista que sea algo más que una pieza retórica para ser leída en cualquier Academia de las llamadas Ciencias Morales, debe arrancar de este punto: Sindicación de la mujer trabajadora. Y ello es de tan vital importancia que, si se consiguieran buenas estadísticas, se podría constatar como el aumento de la prostitución está en razón inversa del movimiento sindical femenino.

Un preeminente personaje del republicanismo histórico explayaba no hace muchos días todo un terrorífico programa de Gobierno para la clase asalariada: benignidad en el cumplimiento de las leyes. Benignidad en el cumplimiento de las leyes, que es tanto como decir incumplimiento de ellas. ¿Caso de llegar al Poder, lograría salir avante con tal designio el futuro gobernante? En donde la organización sindical fuese una cosa blandengue serían vencidos los trabajadores y, de entre éstos, quienes mayores atropellos tendrían que soportar serían las mujeres por su debilidad societaria.

Por esto conviene que la mujer sepa que por medio del sufragio puede lograr leyes protectoras. Pero, para que esas leyes se cumplan es necesario que la mujer proletaria se atrinchere fuertemente en su sociedad de oficio, sin cuyo recurso toda la legislación social estará siempre incumplida. Corroborando nuestro aserto están ahí todas esas muchachas que van dejando poco a poco su vida en esas fábricas "de goma," en pésimas condiciones de salubridad, a cambio de unos salarios escandalosamente misérrimos.

Y es que en éste, como en muchos aspectos, la mujer que teme al sindicato, de paso que se perjudica, traiciona a sus compañeros del sexo masculino. La moderna industria simplifica cada día más el carácter profesional del trabajador que va perdiendo su tipo específico, para convertirse en simple peonaje. Y en tales condiciones el capitalismo, que no puede permitirse el lujo de ser sentimental, echa mano de los brazos de las muchachas o de las mujeres que por mayoría dé oferta se cotizan a más bajo precio en el mercado de trabajo. Políticamente se conseguirán leyes para el retiro obreiro, para el seguro de maternidad; quién sabe si hasta recordando que "el trabajo no es una mercancía" se llegue a legislar procurando que a igualdad de labor corresponda igualdad de salario tanto para uno como para otro sexo. Pero para que esos postulados legislativos tengan realidad en la vida cotidiana, es necesario que la mujer cuente con una fuerte organización sindical. De lo contrario el derecho al sufragio será sólo el derecho a soñar democráticamente. Y ya dijo el poeta que "los sueños sueños son".

HERMINIA AYESTERÁN.

Conperdigones

"La Voz de Menorca", al comentar los incidentes habidos en las elecciones de Alayor y Ciudadela, afirma fallaron los resortes de la autoridad.

Nosotros creemos estaría mejor dicho que fallaron los gatillos de los mausers, extremo éste que nos place en gran manera, puesto que así nos hemos ahorrado el tener que registrar sucesos desgraciados.

"El Bien Público" ha dicho que no ha comentado a su gusto el desarrollo de las elecciones municipales en Ciudadela y Alayor a causa de la Ley de Defensa de la República.

El diario monárquico no puede emplear tal argumento, cuando reproduce en sus columnas, apesar de la Ley de Defensa de la República, toda la prosa soez y desvergonzada, impropia de personas decentes, que sus colegas "A B C", "El Debate", "La Nación", dedican a los hombres dignos y austeros que gobiernan la República.

El octavo no mentir. Y como "El Bien Público" miente a sabiendas, estamos convencidos de que no cree ni en los mandamientos de su padre.

¿Quién le ha dicho al hermano espiritual de "La Nación" que la Federación Obrera de Mahón envió representación a Ciudadela el día de las elecciones?

¿Y por qué insinúa insidiosamente que cuando los trabajadores de Mahón llegaron a Ciudadela fue cuando se iniciaron los sucesos?

En cambio "El Bien Público" no habla de las provocaciones de sus secuaces luciendo la cruz gamada en la solapa, ni de las porras y demás objetos contundentes de que fueron desposeídos.

Las provocaciones tienen esos inconvenientes, piísimo colega: unas veces son toleradas, y otras terminan como las de Ciudadela...

De los pueblos

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

La jornada electoral del domingo 23 de abril en Ciudadela y Alayor, fué pródiga en incidentes, motivados por las intemperancias y provocaciones de los monárquicos.

En Ciudadela luchaban los monárquicos, los republicanos radicales y la Federación Obrera, no pudiéndose efectuar el escrutinio por la rotura de urnas.

Los monárquicos apelaron a la coacción compra de votos y a las amenazas y antes de las ocho ya habían llenado los colegios electorales de ancianos y mujeres coaccionados por las damas catequistas y por los del requeté monárquico, impidiendo éstos durante una hora, que no votaran más que los monárquicos y los que habían sido objeto de venta y coacción.

Con objeto de imponerse por la violencia, los monárquicos, que ostentaban insignias fascistas, iban armados de porras, pistolas, puños de hierro y hubo quien con un cuchillo de grandes dimensiones intentó agredir a varios obreros, incautándose la autoridad de algunas de estas armas.

Al sentirse atropellados por los monárquicos, los trabajadores reaccionaron e hicieron frente a las majezas de los que quieren perpetuar en Ciudadela su nefasto dominio.

En Alayor luchaban solamente republicanos y monárquicos y como en Ciudadela, no pudo efectuarse tampoco el escrutinio por la rotura de urnas, haciendo los monárquicos un alarde provocativo y llegando a la agresión contra los republicanos, resultando algunos de estos con heridas de consideración.

La prudencia y serenidad de la autoridad gubernativa de la isla, evitó, tanto en Ciudadela como en Alayor, el que los sucesos no tuvieran trágicas consecuencias.

Acción política

Un mitin socialista

En la noche del día 20 del próximo pasado Abril y en el «Salón Victoria», se celebró un mitin de propaganda socialista, asistiendo numerosa concurrencia.

Presidió el compañero Pons Castell, Presidente de la Agrupación Socialista, organizadora del acto, que habló en primer término diciendo que los socialistas aspiran a algo más que la obtención de puestos en los Ayuntamientos y Parlamento, puesto que su principal finalidad es la transformación total de la organización económica del mundo.

El compañero Antonio Gomila expuso varios ejemplos prácticos de municipalización de servicios en los Ayuntamientos, municipalización, dijo, que es un principio de socialización, añadiendo que los socialistas propugnan por la abolición de la propiedad privada para convertirla en colectiva o común, única manera de hacer libre al individuo sujeto hoy a la dependencia económica.

A continuación hablaron en representación de la Federación Socialista Balear, los compañeros Andrés Crespi e Ignacio Ferretjans, que fueron recibidos con grandes aplausos.

Crespi en su sereno discurso, lección más bien, dijo que Pablo Iglesias supo con su alto ejemplo elevar la moral y la conducta de los trabajadores españoles y que ello le valió los insultos de los enemigos de la clase obrera, insultos que se estrellaron ante la fuerza moral, la austeridad y la honradez de nuestro gran socialista, y que ahora, a los que seguimos fielmente las normas que nos trazó Iglesias, se nos dice por los burgueses y capitalistas que no somos como fué el Maestro, lo que nos demuestra claramente que seguimos el camino recto.

Ferretjans pronunció un elocuente discurso, analizando la actualidad política y diciendo que los que piden la salida de los socialistas del Gobierno, son los que no aceptan ni transigen con la legislación social, obra del ministro de Trabajo, compañero Largo Caballero, y que tantos beneficios de carácter moral y material representa para los trabajadores. Añadió que no nos es suficiente la legislación social y que hay que adquirir la mayor capacitación para el día de mañana estar en condiciones de regir con nuestros propios métodos los destinos del país.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Notas sueltas

Concurso de carteles alegóricos de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros

Ha quedado constituido el Jurado que emitirá el fallo en el Concurso de Carteles Alegóricos convocado por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, el cual está formado por los señores don Luis Ferrer-Vidal Soler, D. Luis Serrahima Camín, D. Joaquín Renart, D. Salvador Alarma, D. Javier Nogués, D. Ciro Morales, don Juan Garriga Massó, D. Francisco Moragas Barret, D. José M.^a Boix Raspall (secretario).

Seguidamente comenzarán las reuniones del Jurado, para la emisión del fallo, que se hará público oportunamente, celebrándose, a continuación, la Exposición de Carteles en el local social de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, Vía Layetana, 56-A.

Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorros

Durante el trimestre comprendido entre el 1.º de Enero y 31 de Marzo del corriente año, la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido por imposiciones la cantidad de 112.771.235 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro y por pagos y plazos mensuales de pensiones y seguros sociales la cantidad de 90.546.266 pesetas resultando una diferencia a favor de las imposiciones de 22.224.969 pesetas.

En 31 de marzo próximo pasado el saldo de operaciones de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros se elevaba a 576 millones 638.039 pesetas, correspondiendo 470.872.142 pesetas a las operaciones de ahorro a la vista 22.093.209 a las de ahorro condicionado y diferido, y 83.672.688 a las de seguros sociales.

Un cartel del Fomento del Turismo

Del señor Presidente del Fomento del Turismo de esta isla, recibimos un ejemplar del Cartel de Menorca editado por dicha entidad cuyo original es debido al notable pintor menorquín señor Vives Lull.

La leyenda que figura en el cartel ha sido impresa en español, francés e inglés y la tirada de 5 mil ejemplares se está repartiendo en Mallorca, península y extranjero.

Agradecemos la atención que se ha tenido con nosotros.

No te conozco, D. Juan

No te conozco, D. Juan, ni creo que te conozcan los que, como yo, saborearon contigo los bellos días de lucha contra un régimen que era un escarnio y una afrenta; seguro estoy que tú lo recuerdas igual que yo: Éramos jóvenes vehementes, tú guías, tu pensar era la tralla que fustigaba los caballos indómitos de nuestras máximas emociones; tus ideas eran el retumbar de un afán grande, magnífico; y tus palabras, tanto orales como escritas, eran el fuego cálido y perenne de la pasión republicana, democrática, sincera, digna.

Cuando hablábamos de la República, salía esta palabra temblorosa de nuestros labios, porque nuestro corazón apasionado por ella, la rodeaba de la emoción que siente el hombre cuando habla a su amada. Y para nosotros, mi querido don Juan, la República era esto: la novia deseada, codiciada, apetecida, adorada y respetada. Y soñábamos con esto, con esta novia democrática, como la tenemos ahora: adelantada, sin tapujos, izquierdista. No una República porque sí, sino una República — permítame la palabra — una República revolucionaria, tal cual la labra Azaña secundado por los hombres izquierdistas que le rodean. ¿No es verdad, amigo don Juan, que era esto nuestro sueño adorado?

No puedes decir que no. Yo te he seguido en mítines y escritos, en charlas y conversaciones, en tertulias y en discusiones. Tú eras el batallador infatigable de la democracia eras el brazo derecho de los republicanos, adelantados menorquines, eras el alma y cerebro de la verdadera República; pero... Vino un día fatal para tí; te merecías un premio para compensarte de tus dolores, y lo tuviste. La República te elevó hacia un puesto digno, honroso, tus órdenes eran respetadas, y tu persona conoció el mando. Ganaste la recompensa, pero perdiste un algo, algo que vive en ti y en tu misma vida, algo que no puedes borrar, porque es la esencia de tu formación, algo que es tu sello, es tu vanguardia y era tu más preciado tesoro.

Olvidaste que tu lucha no había sido nunca una lucha templada y moderada, tú eras fuego, tus palabras quemaban, eras la hoguera de avanzada. Y olvidaste y perdiste el momento; pudiera ser que te debieras a un jefe, pero antes que a este jefe te debías a tu pueblo. No podías ser jamás un simple radical; tú, amigo D. Juan, hombre que tenías un pueblo que te había escuchado, creído y aplaudido, te arrimaste al sol que más calentaba; te cegó la fama y te abrazaste en ella.

Huiste, por fin; cuando ya no había remedio. Dejaste la altura cuando vino a hurgar tu nido la vergüenza política; y ahora en vez de enmendar tu camino, añoras lo que fuiste y amas la gloria más que a la República. Mientras fuiste un soldado batallador, eras para todos un emperador. Cuando las circunstancias te han elevado al trono de emperador has sido, para muchos un simple soldado.

Tú lo ves, estoy seguro; pero el recuerdo de lo que fuiste, no te deja dar el paso de avance. Titubeas, crees en algo que es difícil que pase, y lo que antes fuiste, difícil es también que lo vuelvas a ser.

Querido amigo D. Juan, no te conozco, es triste, pero antes que a la República, amas la fama y esto te pierde.

Triste es, pero es verdadero; por esto no te conozco D. Juan.

UNO DE TANTOS.

Ciudadela.

Para cualquier trabajo tipográfico en una o varias tintas, consulte precios en la

Imprenta Balear

Prieto y Caules, 9

MAHON

La historia, de toda sociedad no ha sido otra cosa hasta nuestros días que la historia de lucha de clases. - Marx y Engels. (Del manifiesto comunista).

JUSTICIA SOCIAL

El movimiento proletario es el movimiento espontáneo de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. Marx y Engels (Del manifiesto comunista).

ALEJANDRO JAUME

Fiesta de capacitación

Dado el natural interés de que el número de JUSTICIA SOCIAL dedicado a conmemorar la fiesta de los trabajadores ostente la mayor variedad posible de artículos económicos de ese día, es obligado, en quienes ofrecemos a ese acto nuestro tributo, reducir en lo posible los límites de nuestra aportación para que no resulten defraudados aquellos propósitos.

La fiesta del 1.º de Mayo ha ido perdiendo, a través del tiempo, en casi todos los pueblos cultos su carácter inicial. El matiz protestario de esa fiesta que inflamaba antaño a las muchedumbres obreras y las lanzaba a la calle para reclamar, en conclusiones categóricas y apremiantes, de los poderes públicos la realización de determinados postulados ha perdido ya su razón de ser en la mayoría de los países civilizados.

Si examináramos las aspiraciones obreras contenidas en los manifiestos y en las conclusiones presentadas a los Gobiernos diez años atrás veríamos realizadas y superadas la mayor parte de ellas. En España el caso es bien patente. El programa mínimo de mejoras reclamado por el proletariado español a los gobiernos burgueses ha sido realizado por la República. Pienso, algún día, recopilar y publicar las disposiciones dictadas por Largo Caballero en beneficio de la clase trabajadora. Bajo el punto de vista de la legislación social hemos saltado de los pueblos más atrasados a la vanguardia de los pueblos cultos.

Pero una nueva fase de gran trascendencia y de enorme responsabilidad se ofrece ahora a la clase trabajadora. Del período protestario hemos de pasar al período constructivo. La misión del proletariado no es ya la de protestar contra las injusticias del régimen económico ni la de arrancar mejoras a los gobiernos burgueses. Su misión es prepararse, capacitarse, para asumir integralmente el Poder y desde él implantar sus ideales. Esa es la trayectoria que nos marca la marcha acelerada de los acontecimientos históricos. Quién no sepa verla es que lleva vendados sus ojos. Mientras el mundo capitalista se está hundiendo asoma como un sol, como una esperanza, el socialismo. Ello nos obliga a prepararnos, a capacitarnos, para desempeñar dignamente ese cometido histórico. Tarea no muy fácil dada la incultura en que la monarquía ha tenido sumido al pueblo español. Pero tarea ineludible porque no depende de nosotros detener el curso de la historia.

Por lo tanto en esta fiesta primaveral en que la vida comienza a germinar procuremos que germine en nuestra alma el sentido de responsabilidad. Hagamos un alto en nuestra marcha en este día memorable. Contemplemos con orgullo las etapas recorridas y ganadas y apercibámonos para aceptar la pesada carga que bien pronto va a caer sobre nosotros. Forjar un mundo nuevo, abrir nuevos horizontes a la vida es misión divina que bien merece todos nuestros sacrificios y abnegaciones. Madrid.

LORENZO BISBAL

Escuela Ravachol y Escuela Pablo Iglesias

Hay un sector de la clase obrera en nuestro país, de cada día más reducido y desacreditado, venturosamente, que comete locuras y violencias muy peligrosas para el proletariado. Peligrosas porque deshonran su buen nombre y porque a la larga han de conducir a reuniones que pueden culminar en otra funesta dictadura, pues esas violencias sistemáticas no pueden crear sino violencias y eso es lo que precisamente desean los enemigos de la libertad y la democracia. El capitalismo no desea otra cosa que poder justificar actos de fuerza porque sabe que en ese terreno tiene la partida ganada. El fascismo, que es la última modalidad política del capitalismo y por eso la más despótica y cruel, hace su ambiente en esas violencias anarco-sindicalistas que ya se han hecho intolerables en nuestro país. Esos elementos en sus ofuscaciones sectarias se están dedicando a sembrar el terror en toda España con la bomba y la pistola. Incluso ya hacen la apología públicamente de los atracos, llamándolos actos de legítima expropiación social, lo cual es una revelación de complicidad.

Y la coincidencia es de que todos o casi todos los atracadores que son detenidos son jóvenes de 20 a 25 años y en su bolsillo se les encuentra el carnet de la C. N. T. ¡Extraña coincidencia!

Esos jóvenes son unos enfermos o están extrañados mentalmente. No se les ha educado bien. Son alumnos de una mala escuela. Sus profesores son seguramente del tipo de cierto anarquista norteamericano llamado Mort, que en una de sus propagandas escritas decía: «Con las bombas en el pecho, el puñal en una mano y el revólver en la otra es como se camina hacia la libertad». ¡Craso error! Con eso sólo se camina hacia el crimen y hacia la degeneración de los sentimientos humanos. A nombre de un ideal de fraternidad ni se pueden emplear esos instrumentos como armas de lucha ni se pueden cometer atracos so pena de desacreditar a aquél haciéndolo repulsivo a las gentes. Eso no se puede hacer a título de idealistas, sino de salvajes. ¿Acabará en eso, en una horda de salvajes el anarquismo en España?

El pistolero y los atracos son eso; actos de salvajismo y bandadaje que el proletariado sensato y consciente los repueba, pues sabe por experiencia las consecuencias que esto puede traer para su causa, que necesita de otros procedimientos y de otra moral para triunfar en el mundo.

El anarquismo ha producido muchos males en España y aún producirá muchos más. La República no tiene enemigo más feroz ni el fascismo mejor aliado. A la primera la quiere asesinar estúpidamente y al segundo le hace el juego con sus locas extravagancias. La víctima, como siempre, ha de ser la clase trabajadora, fatalmente la clase trabajadora.

¿No ha llegado la hora, proletarios españoles, de tomar alguna resolución colectiva que condene virilmente la bomba y la pistola como armas de lucha obrera, por lo peligrosas y contra-productivas? ¿No es llegado el momento, por decencia de clase y por el decoro de las organizaciones proletarias, de expulsar de las mismas a los que las envilecen y deshonran cometiendo atracos y otros actos reprobatorios?

Lo peor que puede ocurrirle a un Sindicato obrero es que se convierta en guarida de malhechores, y por ese camino parece que se va. ¿No es sospechoso que casi a todos los que atra-

Los actos de hoy

Por la mañana a las diez

Mitin en el Teatro Principal

Tomará parte, además de los representantes de la F. O. M. y de la Agrupación Socialista, la compañera de la organización de Barcelona

BALBINA VIANA

Después del mitin

MANIFESTACIÓN PÚBLICA

para hacer entrega al señor Delegado del Gobierno de la República, de las conclusiones que se elevan a los Poderes públicos.

Por la tarde

Merienda popular en el Cos Nou

amenizada por una banda de música.

REALIDADES

Caminos opuestos

Hojeando casualmente un número del diario cavernícola de esta ciudad, topamos el otro día con una reseña, o mejor dicho, una apología a un discurso pronunciado en nuestra flamante Unión de Derechas, no ha mucho tiempo, por un sacerdote que reside habitualmente en Ciudadela, una de las ciudades menorquinas en donde el fanatismo religioso ha hincado con más furor sus funestas garras.

El diario en cuestión, pintaba al conferenciante como muy versado en estudios sociales.

No queremos pecar de exagerados si afirmamos que jamás habíamos leído tantos disparates en tan pocas palabras. El reverendo conferenciante arremetió de lo lindo contralas teorías de Darwin, Laplace y demás sabios que la Humanidad entera venera y distingue preferentemente, calificándolas con frases que nos repugna reproducir.

El hecho, por la enseñanza que encierra, es digno de un comentario.

No es nuevo el fenómeno. En todas las épocas de la Historia hemos podido observar este hecho producido con insistencia impropia de personas medianamente ilustradas.

Y, a poco que ahondemos, encontramos una explicación. El dogmatismo imperante en las esferas religiosas y derechistas, el sentido de una religión para ellos inviolable, hace que vengamos creyéndolos que solamente entre ellos, en sus hombres, en sus teorías, está la única verdad.

Todo el que no piense como ellos, es un ser de categoría inferior al que se le hace objeto de toda clase de desprecios y sobre el que se acumula el odio implacable de esas gentes, sin duda para seguir al pie de la letra las enseñanzas de Jesucristo.

No ha servido de nada el ejemplo de las izquierdas, las cuales han sabido en todo momento hacer justicia a hombres de valía aunque militaran en el campo opuesto.

La prensa izquierdista, las masas contrarias a la reacción, la masonería de la que ellos hablan con tanto desdén, no ha regateado elogios a un Vázquez Mella, un Menéndez Pelayo, y un Antonio Maura aquilatando únicamente el valor y la inteligencia de estas figuras, sin sectarismo ni odios.

Las derechas y los falsos católicos no. Han hecho de su odio un arma repulsiva para atacar despiadadamente a los varones más ilustres, sin detenerse aún con figuras tan universalmente admiradas, como las que atacaba el predicador de que nos hemos ocupado.

Ello demuestra la postura, el rango espiritual de nuestras derechas. Ausencia del criterio más elemental de justicia; inexistencia de sentido común y equidad, pobreza espiritual, intemperancia y cerialidad. Dogmatismo puro, en una palabra.

La sistemática insistencia del dogmatismo religioso, prueba hasta que punto llega a oscurecer el entendimiento esas enseñanzas inculcadas por los altos magnates de la Iglesia y mantenidas a través de siglos de opresión y tiranía material y espiritual.

Afortunadamente, el pueblo, con su innato buen sentido ha sabido desterrar esos absurdos, impropios, repetidos, de personas a las que se quiere presentar como encaminadoras de nuestras derechas católicas.

Las masas, aún dentro de su incultura, han aprendido a apreciar el valor en donde quiera que esté, y no es nada nuevo ver, por ejemplo, en nuestras Cortes Constituyentes aplaudir la mayoría alguna exposición o discurso de algún que otro sacerdote del bloque agrario y cavernícola, bastando para ello que el católico hable con la ponderación y alteza de miras propia de hombres comprensivos, y que, respe-

La misión de la mujer obrera

Esta fecha tan señalada para la clase trabajadora como es el 1.º de Mayo, me sugiere la idea de expresar en estas cuartillas mi pensamiento, la idea siempre fija en mí, de la conveniencia de que las mujeres obreras de esta isla se organicen políticamente bajo la roja bandera del Socialismo y junto con sus compañeros dejen sentir su influencia en todas las esferas de la vida pública.

No se me escapa que la mujer acostumbrada desde siempre a no tener voluntad propia, a recatar su modo de pensar si no satisface al marido, se siente incapaz y temerosa de exponer a la luz pública su pensamiento, no porque no piense y reflexione igual que el hombre, sino que teme franquear la gran distancia que hay entre ser la mujer esclava del hombre, a ser ni nada más ni nada menos que su noble compañera.

Hemos de tener la decisión necesaria de actuar en la política y en el sindicato, y como el hoy es producto del ayer y el mañana del hoy, así nuestro esfuerzo moral puede en gran parte ayudar a construir el porvenir de la clase obrera.

MARÍA GORNÉS

San Luis

Acción sindical

Reunión del Comité de la F. O. M.

El día 9 de este mes celebró reunión trimestral el pleno del Comité de la Federación Obrera de Menorca, asistiendo representantes de las Secciones de Mahón, Alayor, Mercadal, San Cristóbal y Ferrerías, excusando su ausencia la sección de Ciudadela.

Se aprobó la gestión de la Comisión Ejecutiva.

Fueron aprobadas también las proposiciones presentadas por las secciones y por la Ejecutiva, entre ellas las relacionadas con el 14 de Abril y el 1.º de Mayo.

Quedó aprobado el Presupuesto de la F. O. M. correspondiente al corriente año.

Se dió cuenta de las altas y bajas habidas en el primer trimestre de este año, resultando el aumento de una sección, la 18.º (Alayor) y un aumento importante de afiliados frente a muy pocas bajas.

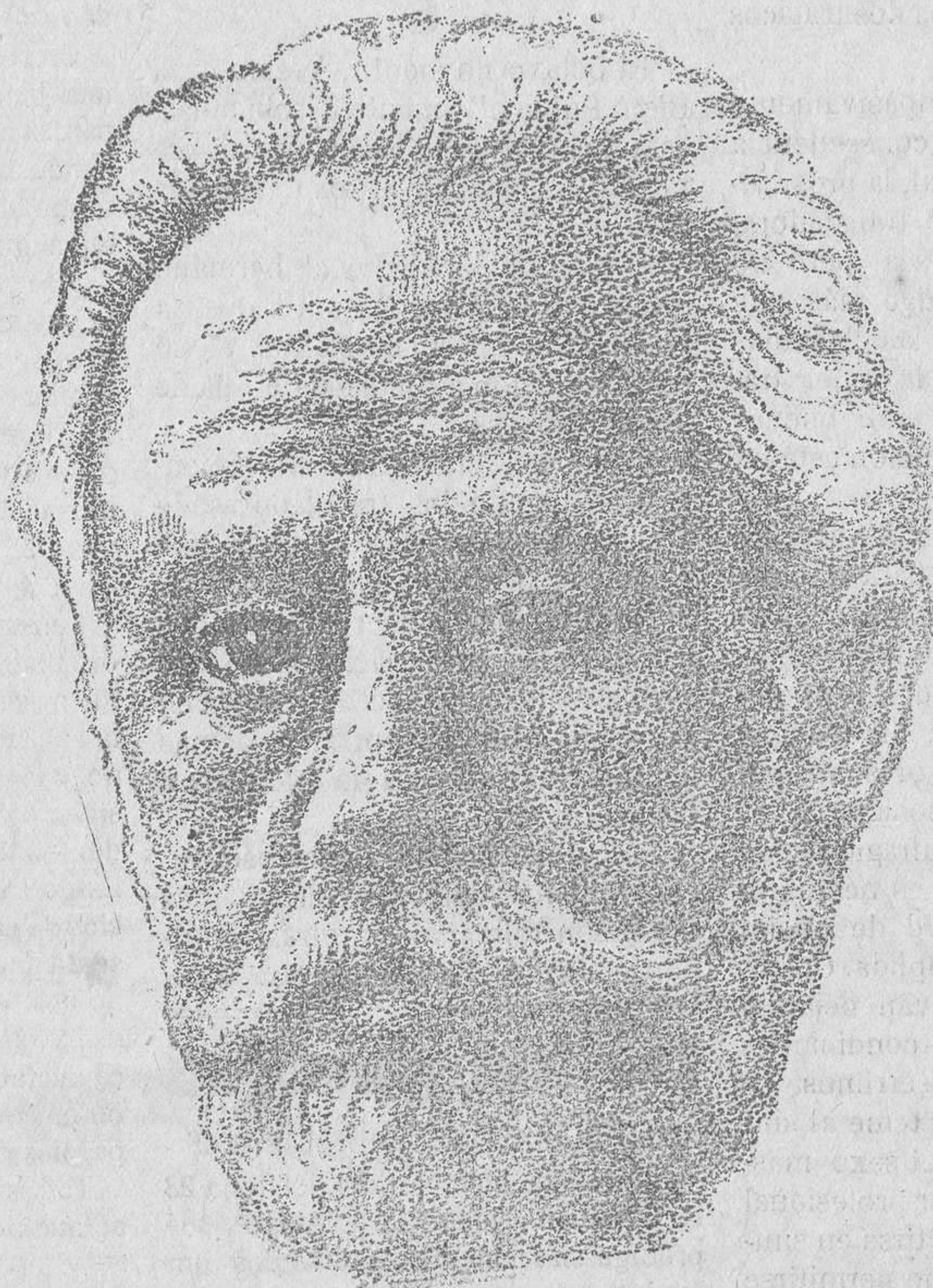
tando las ideas contrarias, consiga fácilmente que se le respeten las propias y aún se comente en forma favorable en la prensa izquierdista la defensa de unos ideales fielmente sentidos y correctamente expuestos.

Ese es el verdadero sentido de la justicia.

Lo contrario será demostrar una carencia de sensibilidad espiritual producida por las perniciosas enseñanzas dogmáticas de una Iglesia despótica y enemiga de toda idea evolutiva y civilizadora.

LUZBEL.

Imp. Balear. - Prieto y Caules, 9. - MAHÓN



Pablo Iglesias

Primero de Mayo

Bueno es recordar con sincera y noble emoción a todos los que sienten un alto ideal de justicia, que tras el paso de otro año llega hasta nosotros la Fiesta del Trabajo. Conmemorándola desfilarán por las calles de las ciudades y pueblos las falanges obreras con sus rojas banderas desplegadas, tremolándolas con más bríos que nunca.

El 1.º de Mayo no tendrá el carácter de fiesta para los trabajadores que gimen bajo el yugo de la reacción en Italia y Alemania como tiene para nosotros que disfrutamos un régimen de libertad como es la República en España.

No olvidemos las enseñanzas de nuestros grandes Maestros Marx, Jaurés, Iglesias, para que ellas nos sirvan de aliento en el camino que aún nos queda por recorrer, y recordemos que durante los cuarenta y tres años que la clase obrera se ha venido manifestando en este día, hemos conseguido mejorar nuestra condición social y política.

Los obreros menorquines, agrupados en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, deben aportar su esfuerzo para la consecución de un mañana más venturoso que el hoy.

JUAN CARRERAS

San Luis.

can se les encuentre el carnet de la C. N. T.? Seguramente es esto una cuestión de escuela moral: Escuela Ravachol y escuela Pablo Iglesias. He aquí la explicación.

Palma.